

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
ASOCIACION DE DOCENTES DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS ECONOMICAS Y FINANCIERAS**

**A PROPOSITO
DE LA
CUMBRE DEL
MILENIO**

**Materiales para la
reflexión y discusión
N° 10**

Responsable:

Angel Zaballa Lazo

La Paz, octubre de 2000

INDICE

Presentación	3
La Cumbre del Milenio	
Fidel Castro	5
Capitalismo frente a Democracia	
George Soros	8
FMI y países en desarrollo: ¿final de un desencuentro?	
José Antonio Alonso	13
La Globalización, nueva forma de colonialismo	
TME	18
Poder y Dinero en la Era de la Globalización	
JM Naredo	25
"Dinero Bancario" y "Dinero Financiero"	
LMD	27
Problemas del neoliberalismo	
Eduard W. Said	37
Gobernar la globalización	
Joaquín Estefanía	42

Más riqueza y mayor desigualdad	
<i>Luis de Sebastián</i>	47
El G-7 se gana el sueldo	
<i>Soledad Gallego-Díaz</i>	50
La productividad en la economía de los Estados Unidos	
<i>Enrique Palazuelos</i>	53
Cosas dichas de soslayo	
<i>Jean-Paul Fitoussi</i>	59
Los pobres se han multiplicado por 20 en Europa del Este y la ex URSS desde 1987	63

Presentación

Los poderes del capital internacional, agrupados en el Foro Económico Mundial, se reúnen todos los años en la ciudad de Davos para analizar el comportamiento de la economía mundial y la obtención de ganancias, lo propio han decidido hacer las organizaciones contestatarias al modelo económico vigente, por lo que entre el 25 y 30 de enero de 2001, se reunirán todos los participantes de las protestas realizadas contra el FMI y el Banco Mundial y otros actores sociales en Porto Alegre, agrupados en el Forum Social Mundial.

Hasta la fecha hemos venido realizando publicaciones referidas a las causas y consecuencias del proceso de Globalización en el que estamos inmersos. Se trata de publicaciones de actualidad, las mismas que deben ir avanzando en cuanto al análisis y las propuestas que deben surgir a partir de la formación de los recursos humanos en las universidades, que más que adiestrarlos en el manejo meramente técnico, se les ha de dotar de todos los elementos imprescindibles para afrontar el futuro y los desafíos que emprenderemos no sólo como individuos, sino más bien como sociedad en permanente cambio y transformación. El problema no es individual, es más bien colectivo.

El anterior número estaba referido al rol de la inversión extranjera directa y como ésta es una expresión de la globalización y extranjerización de nuestras economías. En el presente número nos referiremos a los resultados alcanzados en este proceso a nivel mundial, tomando como base los informes presentados en la "CUMBRE DEL MILENIO", por parte de la Organización de las Naciones Unidas, de tal forma de contar con informaciones emanadas de los propios gendarmes del sistema capitalista, de tal suerte de evitar apreciaciones subjetivas de quienes

pretenden endiosar al sistema y al modelo económico imperante; con el objeto de que el lector pueda sacar sus propias conclusiones en términos objetivos.

La característica de estas publicaciones es que han estado orientadas a nuestros lectores y ser utilizados en la cátedra universitaria y público en general, para estar al tanto de lo que acontece a nivel mundial y ver sus impactos al interior de nuestra realidad. Se trata de una tarea difícil en una sociedad que se aferra a lo tradicional y es renuente a los cambios y transformaciones. Hemos señalado con insistencia que en la actualidad todo individuo que no haga nada por actualizarse está atrasado. Hemos conseguido avanzar en algo, por lo menos que existen estas publicaciones. Pensamos que se debe continuar con el desafío, mas esta tarea es de todos y no siempre se le ha entendido así, seguro que con la persistencia se podrá conseguir con los objetivos propuestos por las asociaciones de docentes y así mejorar la calidad de la formación de profesionales.

El desarrollo científico y tecnológico ya no nos plantea la discusión de lo que es el individuo, sino más bien qué tipo de individuos queremos tener en el futuro, qué género de hombres debemos fabricar. Como diría Ignacio Ramonet: **La ingeniería genética prefigura un eugenésimo de nuevo tipo planeando sobre el porvenir de la Humanidad ; No puede verse el resurgir del fantasma del "niño perfecto", seleccionado en función de la excelencia de su código genético?**

El Editor

La Cumbre del Milenio

Fidel Castro¹

Excelencias:

En nuestro mundo reina el caos dentro y fuera de las fronteras. Leyes ciegas son presentadas como normas divinas que traerán la paz, el orden, el bienestar y la seguridad que tanto necesita nuestro planeta. Eso quieren hacernos creer.

Tres decenas de países desarrollados y ricos que monopolizan el poder económico, tecnológico y político, se reúnen aquí con nosotros para ofrecernos más de las mismas recetas que han servido sólo para hacernos cada vez más pobres, más explotados y más dependientes.

No se habla siquiera de reformar radicalmente esta vetusta institución, nacida hace ya más de medio siglo, cuando sólo existían unos pocos países independientes, y convertirla en un órgano que represente verdaderamente los intereses de todos los pueblos del mundo sin que exista para nadie el irritante y antidemocrático derecho de veto, e iniciar un sano proceso que implique la ampliación del número de miembros y la representatividad del Consejo de Seguridad como un órgano ejecutivo subordinado a la Asamblea General, la cual debería tomar las decisiones en temas tan vitales como la intervención y el uso de la fuerza.

1) Dr. FIDEL CASTRO RUZ, Presidente de los Comisores de Estado y de Ministros de la República de Cuba, en la Cumbre del Milenio, Naciones Unidas, Nueva York, el 6 de septiembre del 2000.

Hay que acabar de plantear con toda firmeza que el principio de la soberanía no puede ser sacrificado en aras de un orden explotador e injusto en el que, apoyada en el poder y su fuerza, una superpotencia hegemónica pretende decidirlo todo. Eso Cuba no lo aceptará jamás.

Las causas fundamentales de los actuales conflictos están en la pobreza y el subdesarrollo que prevalecen en la inmensa mayoría de los países, y en la desigual distribución de las riquezas y los conocimientos que impera en el mundo. No puede olvidarse que el subdesarrollo y la pobreza actuales son la consecuencia de la conquista, la colonización, la esclavización y el surgimiento del imperialismo y las guerras sangrientas por nuevos repartos del mundo. Hoy tienen la obligación moral de indemnizar a nuestros países por el daño que les hicieron durante siglos.

La humanidad debe tomar conciencia de lo que hemos sido y de lo que no podemos seguir siendo. Hoy nuestra especie ha adquirido conocimientos, valores éticos y recursos científicos suficientes para marchar hacia una nueva etapa histórica de verdadera justicia y humanismo.

Nada de lo que existe en el orden económico y político sirve a los intereses de la humanidad. No puede sostenerse. Hay que cambiarlo. Basta recordar que somos ya más de 6 mil millones de habitantes de los cuales el 80 por ciento es pobre.

Enfermedades milenarias de los países del Tercer Mundo como la malaria, la tuberculosis, y otras igualmente mortíferas no han sido vencidas; nuevas epidemias como el SIDA amenazan con extinguir la población de naciones enteras, mientras los países ricos invierten sumas fabulosas en gastos militares y lujos, y una plaga voraz de especuladores intercambian monedas, acciones y otros valores reales o ficticios, por sumas que se elevan a millones de millones de dólares cada día. La naturaleza es destrozada, el clima cambia a ojos vista, las aguas para el consumo humano se contaminan y escasean; los mares ven agotarse las fuentes de alimentos para el hombre; recursos vitales no renovables se derrochan en lujos y vanidades.

Cualquiera comprende que el objetivo fundamental de las Naciones Unidas, en el siglo apremiante que comienza, es el de salvar al mundo no sólo de la guerra sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana. ¡Y debe hacerlo con premura antes de que sea demasiado tarde!

El sueño de alcanzar normas verdaderamente justas y racionales que rijan los destinos humanos, a muchos les parece imposible. ¡Nuestra convicción es que la lucha por lo imposible debe ser el lema de esta institución que hoy nos reúne!

Muchas Gracias.

"Ya no existe la economía real. Existe una Economía virtual. Las exportaciones mundiales ascienden a algo más de 6 millones de millones de dólares al año. Sin embargo, diariamente todo el mundo sabe que se realizan alrededor de 1,5 millón de millones de operaciones especulativas con la moneda, al desaparecer la convertibilidad del dólar en oro, cuando ya precisamente a Estados Unidos, de los 30 mil millones en oro que tenía al principio, le quedaban nada más que 10 mil en 1971. Con los 30 mil mantuvo estabilidad, porque compraba oro cuando sobraba y vendía oro cuando faltaba. Eso lo sabe todo el mundo. Pero Nixon en 1971, después de gastar tantos cientos de miles de millones sin impuestos en la guerra de Viet Nam, sencillamente toma la decisión unilateral, sin contar con nadie, y suprime la convertibilidad del dólar en oro. Ahí empezó la inestabilidad de todas las monedas. De Gaulle se oponía a eso, claro que se oponía, porque sabía lo que venía después. Entonces se desata la especulación que hoy alcanza un millón y medio de dólares en operaciones especulativas diarias con las monedas, a lo que se suma otro millón y medio de millones especulando con acciones y con valores de todo tipo. Eso no tiene nada que ver con economía real" (Castro, Fidel: Mesa No 3 de la Cumbre del Milenio)

Capitalismo frente a Democracia

George Soros²

La democracia está en marcha en todo el mundo, los regímenes totalitarios y autoritarios han sido barridos y crece el resentimiento popular en contra de los que quedan. Pero es demasiado pronto como para cantar victoria, porque, aunque el capitalismo triunfa, no podemos hablar del triunfo de la democracia.

La conexión entre capitalismo y democracia dista mucho de ser automática. Los regímenes represivos no abdicán voluntariamente del poder, y a menudo se ven empujados por intereses comerciales, tanto extranjeros como nacionales, sobre todo en aquellos países en los que están en juego recursos como petróleo y diamantes. Puede que actualmente la mayor amenaza contra la libertad provenga de una perversa alianza entre el Gobierno y las empresas, como en el Perú de Fujimori, el Zimbabwe de Mugabe, la Malasia de Mahatir o la Rusia con los oligarcas, donde muchas veces se respetan las apariencias del proceso democrático, pero los poderes estatales se desvían en beneficio de los intereses privados.

El capitalismo crea riqueza, pero no se puede depender de él para garantizar la libertad, la democracia y el Estado de derecho. Las empresas están motivadas por el beneficio, no tienen por objetivo salvaguardar los principios universales. Hasta la protección del mercado requiere mucho más que el beneficio propio: los

2) *George Soros es Presidente del Open Society Institute y del Soros Fund Management.*

participantes en el mercado compiten para ganar, y si pudiera eliminarían a la competencia. Por consiguiente, la libertad, la democracia y el Estado de derecho no pueden quedar al cuidado de las fuerzas del mercado: necesitamos garantías institucionales.

Tradicionalmente, la protección del interés común era tarea del Estado Nacional. Pero los poderes estatales se fueron reduciendo con la expansión progresiva de los mercados mundiales del capital. Dado que el capital ahora puede evitar a los Estados, que gravan impuesto y regulan, los Gobiernos se amoldan a sus demandas. En muchos sentidos, resulta control estatal; la mundialización evita que los Estados abusen de su poder y ofrece un grado de libertad que ningún Estado podría proporcionar.

Pero la mundialización tiene sus desventajas: los mercados financieros son inestables; la libre competencia crea y refuerza las desigualdades en el ámbito nacional e internacional; los intereses colectivos, desde el mantenimiento de la paz hasta los derechos humanos o la protección del ambiente, reciben poca atención. Para disfrutar de los beneficios de la mundialización debemos afrontar estas desventajas a escala internacional.

Lamentablemente, las instituciones internacionales actuales, como las Naciones Unidas, no son muy apropiadas para salvaguardar los intereses universales porque son asociaciones de Estados, y los Estados protegen celosamente sus intereses. Además, los fallos de las burocracias estatales se reproducen en las burocracias internacionales.

En el mundo de hoy, la mayoría de los conflictos no se producen entre Estados, sino dentro de los Estados. Para las personas que viven bajo regímenes represivos, la única vía de escape es la protección externa. Los países democráticos no pueden tolerar la violación a gran escala de los derechos humanos, y pueden verse arrastrados a entrar en los conflictos locales. Y aunque se nieguen a involucrarse, tienen que hacer frente a la afluencia de refugiados y otras formas de contagio.

Una vez que estalla un conflicto, como demuestra Yugoslavia, la mayoría de las formas de intervención sancionadora producen unas consecuencias adversas no deseadas. Las sanciones comerciales fomentan el contrabando, y los contrabandistas están por lo general conchabados con las autoridades, con lo que las sanciones acaban reforzando a los Gobiernos que supuestamente pretenden derribar. La acción militar tiende a silenciar la oposición interna al régimen contra el cual se dirige.

Es mucho más preferible evitar la crisis que intervenir, y la mejor forma de evitar la crisis es fomentar el desarrollo de las sociedades abiertas. Eso es lo que pretende hacer mi red de fundaciones. Las sociedades abiertas hacen posible que las personas con opiniones, antecedentes e intereses distintos vivan juntos y en paz. Teniendo en cuenta nuestra naturaleza humana, no es posible evitar los conflictos, pero las probabilidades de que se produzcan crisis que precisen una intervención externa se ven enormemente reducidas.

Soy partidario de un esfuerzo concertado por parte de las democracias desarrolladas para fomentar el desarrollo de la democracia en las partes menos desarrolladas del mundo. Este esfuerzo debería asumir la forma de ayuda técnica e incentivos económicos. No se puede separar la economía de la política. Amartya Sen galardonado con el Premio Nobel razona de forma convincente que el desarrollo se debería definir basándose en el grado de libertad, no en el producto nacional bruto.

El sistema capitalista mundial ha producido un campo de juego muy desigual. Las diferencias entre ricos y pobres se agrandan. Debemos encontrar formas de contrarrestar esto, porque un sistema que no ofrece esperanza y oportunidad a sus perdedores puede verse transformado por actos de desesperación. En cambio, la ayuda económica puede fomentar el desarrollo democrático, y también se puede utilizar como palanca frente a los Gobiernos más recalcitrantes.

Lamentablemente, esta idea goza de escaso apoyo. La ayuda extranjera fracasó en África y en los Estados poscomunistas, y está

en peligro de fracasar en los Balances. Pero eso no significa que debamos desechar la idea. Más bien debemos analizar las razones del fracaso y diseñar métodos mejores. La ayuda extranjera a menudo tiene como fin satisfacer las necesidades del donante, no del receptor. Basándome en la experiencia de mis fundaciones en países como Rusia, estoy en posición de asegurar que la ayuda exterior puede ser eficaz.

Los recientes cambios en la arquitectura financiera mundial tras la crisis financieras internacionales están exclusivamente encaminados a imponer una mayor disciplina de mercado. El objetivo es eliminar el peligro moral introducido por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esto reducirá el riesgo de unos flujos excesivos de capital hacia los nuevos mercados, pero es probable que la próxima crisis surja a raíz de unos flujos de capital inadecuados. El credo fundamentalista del mercado actual no reconoce que los mercados financieros son inestables por naturaleza. Al imponer disciplina de mercado, lo que hace de hecho es imponer inestabilidad. Los mercados financieros mundiales necesitan un banco central mundial, o cualquier otra institución financiera que equilibre los mercados financieros.

Lo mismo puede decirse de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Hay una necesidad que clama al cielo de normas laborales y para proteger el medio ambiente. Pero los países pobres no se las pueden permitir. En lugar de medidas sancionadoras para imponer esas normas, se debería dar a los países pobres incentivos para que las cumplan, como, por ejemplo, reducir los aranceles.

La Comisión Meltzer, establecida por el Congreso de EEUU, recomendó recientemente que el Banco Mundial dejara de dedicarse a prestar dinero y se convirtiera en una agencia para el desarrollo mundial. Genial, pero la Comisión Meltzer reduciría el Banco Mundial y devolvería el capital no utilizado a los accionistas: una importante transferencia de recursos al rico. Yo destinaría el capital no utilizado a un uso productivo y aumentaría las subvenciones del Banco.

El Banco Mundial debería dejar de insistir en que los Gobiernos receptores garanticen sus préstamos, lo cual proporciona a los Gobiernos el control sobre que empresa del sector privado, gobierno local u organización no gubernamental recibe la financiación. Dicho control va en detrimento de la evolución de las sociedades abiertas. Puede que el eliminar esta limitación pusiera en peligro la calificación triple A del banco, pero lo haría más eficaz.

Propongo que las sociedades abiertas del mundo formen una alianza con un doble propósito: fomentar el desarrollo de las sociedades abiertas en cada país y la revolución de una sociedad abierta mundial. La primera ayuda para el desarrollo; la segunda, el refuerzo de las instituciones internacionales, como un banco central internacional y una agencia para el desarrollo mundial.

Este tipo de alianza precisa la cooperación no sólo de los Gobiernos, sino también de la sociedad civil. Los Gobiernos representan los intereses del Estado, pero los Gobiernos democráticos responden a los deseos del electorado. Una sociedad así sólo podrá existir si la gente cree en una sociedad abierta que trascienda las fronteras nacionales. Hasta ahora se ha movilizadado a la sociedad civil para la destrucción de las instituciones internacionales, como en la segunda protesta contra la OMC y el Banco Mundial Seattle y Washington. Debemos invertir la tendencia a iniciar un movimiento para la creación de una sociedad mundial abierta. El Foro Mundial sobre la Democracia, celebrado en Varsovia del 25 al 27 de junio de 2000, fue un principio, pero hay que continuarlo.

FMI y países en desarrollo: ¿final de un desencuentro?

José Antonio Alonso³

En los últimos años, se han sumado muy diversas y autorizadas opiniones que cuestionan la trayectoria más reciente del Fondo Monetario Internacional (FMI). En ocasiones, la crítica va más allá de la mera discrepancia, para cuestionar la existencia misma del FMI o para reclamar una redefinición de sus funciones. Una parte de esas críticas encuentra su fundamento en el cada vez menos preciso ámbito de actividad del Fondo, cuya frontera, con frecuencia, se confunde con la propia de su institución hermana: el Banco Mundial. Mientras éste permanece fiel a sus objetivos originarios, las tareas que el Fondo realiza en la actualidad resultan notablemente distantes de aquellas que se le encomendaron en Bretton Woods. Como es sabido, en aquel momento se pensó en una nítida división de funciones entre el Banco Mundial y el FMI: mientras el primero debía centrarse en la tarea de captar capital para promover el desarrollo, moviéndose en la financiación de largo plazo, el segundo aparecía comprometido con la estabilidad monetaria y el equilibrio de la balanza de pagos, a través de operaciones de capital a corto plazo. Keynes había subrayado con ironía esta división de funciones, al asegurar que deseaba ver a un inversor expansivo al frente del Banco Mundial y a un banquero conservador y cauteloso en la dirección del FMI.

3) José Antonio Alonso es catedrático de Economía Aplicada del Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

Aquella nítida división de funciones comenzó a desdibujarse con el desmoronamiento del sistema monetario de tipos de cambio fijos, a mediados de los años setenta, y acabó por diluirse tras la eclosión del problema de la deuda externa, al inicio de los ochenta. Desde entonces, el FMI fue desplazando progresivamente el campo de su actividad hacia las tareas de diseño y negociación de planes de ajuste estructural en los países en desarrollo y en las economías en transición. En apoyo a esas reformas desarrolló nuevos instrumentos crediticios propios de una financiación de medio y largo plazo, cuya concesión aparecía condicionada al cumplimiento de los planes de ajuste.

La incursión del FMI en estas nuevas tareas no siempre estuvo acompañada del éxito. El rigor de su intervención en algunos países de Latinoamérica, la sucesión de experiencias negativas en África Subsahariana y su decepcionante papel en Rusia fueron elementos que alimentaron una poderosa corriente crítica frente al proceder de la institución. Desde un amplio sector de opinión se reprocha al FMI la imperiosidad y rigidez de sus terapias, poco permeables a las cambiantes condiciones sociales e institucionales de los países afectados. No se trata de un problema exclusivo de sensibilidad social, sino también de eficacia en la tarea reformadora. Pues, en efecto, el tono fuertemente recesivo de sus recomendaciones tendió a agravar los costes del ajuste, haciendo más tenso e inestable el clima social de los países afectados; la escasa atención prestada a los factores institucionales y su insistencia en el adelgazamiento del Estado, contribuyó a debilitar el marco normativo preexistente, dificultando la gobernabilidad del proceso; y, en fin, el sostenimiento de la estricta condicionalidad hizo aparecer la reforma como una imposición externa (a cambio de ayuda), más que como un objetivo asumido por quienes debían aplicarla.

Las críticas precedentes han sido reconocidas incluso por responsables del propio sistema multilateral, que proclaman -como es el caso de Stiglitz, hasta hace poco economista jefe del Banco Mundial- la necesidad de un cambio de rumbo en la terapia a aplicar

en los países en desarrollo. Un nuevo rumbo que comporte una mayor adecuación de la actividad del FMI y del Banco Mundial a la agenda internacional de desarrollo, donde la lucha contra la pobreza ocupa un lugar prioritario. El camino emprendido por Wolfenshon al frente del Banco Mundial parece acorde con este propósito; y, aunque menos nítidamente, también el Fondo se hizo eco de esta nueva orientación en el último periodo del mandato de Camdessus. Al menos tal impresión cabe derivar del cambio motivado en la concepción (más amplia que antaño) y en la forma de elaboración (más participada) de los programas de asistencia a los países más pobres, que significativamente han pasado a denominarse "Estrategias de lucha contra la pobreza". Animado por este nuevo espíritu, Camdessus, sin duda en un exceso de entusiasmo, llegó a definir al Fondo como el "mejor amigo de los pobres".

Semejante deriva del FMI ha suscitado la crítica de diversos sectores, pero muy especialmente de los ámbitos más conservadores de la opinión política y económica. En concreto, se aduce que la lucha contra la pobreza ni estaba en el mandato constitutivo del Fondo ni en las ventajas técnicas de la institución; y, al contrario, compromete su futuro con una indebida exposición al riesgo. A cambio, se reclama que el FMI se repliegue sobre sus tareas originarias, relacionadas con la estabilización y la financiación de corto plazo. De hecho, ésta es una de las propuestas centrales del Informe Meltzer, encargado por el Congreso norteamericano, que recomienda que el Fondo limite sus operaciones a la provisión de liquidez de corto plazo, eliminando tanto los ESAF como su sucesor, el Servicio para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento. El informe parece acorde con las posiciones defendidas con anterioridad por el influyente secretario del Tesoro norteamericano, L. Summers, que había insistido en la necesidad de que el FMI abandonase la asistencia a los países más pobres, concentrando su actividad sobre las tareas de prevención y tratamiento de las crisis. Aunque de una forma menos contundente, el nuevo director gerente del FMI, el conservador Köhler, parece haberse sumado a esta opinión.

Aun cuando se coincida en el tono crítico con el que se observa la trayectoria más reciente del FMI, puede discreparse con la solución que se sugiere desde estas influyentes corrientes de opinión. Es cierto que el grado de éxito del FMI es limitado, pero semejante déficit no tiene por qué resolverse necesariamente a través de la fórmula "menos FMI". Es posible que la solución esté, más bien, en promover cambios en el modo en cómo esa institución afronta sus actuales tareas de asistencia y no tanto en limitar el rango de estas últimas. Existen algunas buenas razones que apoyan esta posibilidad. Para empezar, se ha producido una alteración muy notable en la base de potenciales clientes del FMI. Hace 40 años, los países que podían demandar la asistencia del Fondo eran, preferentemente, economías desarrolladas o en avanzado proceso de industrialización: hoy, sin embargo, entre los clientes del Fondo predominan las economías en transición y los países subdesarrollados, ambos con índices muy notables de pobreza y desestructuración social. Los problemas y las posibilidades de los clientes de antes y los de ahora son diferentes: un aspecto que tiene que ver con las singularidades que presenta la acción estabilizadora en las economías más pobres. Tanto por sus rigideces estructurales como por su limitada base productiva, estas economías presentan una menor capacidad de respuesta a los ajustes basados en los precios, gestionados a través de una estricta política de demanda. De ahí la importancia de acompañar el ajuste con acciones de oferta, destinadas a cambiar el sistema de incentivos de la economía. Semejantes políticas requieren, sin embargo, de un mayor lapso temporal para su pleno efecto; al tiempo que reclaman acciones en el ámbito social para hacer viable el proceso, preservando la cohesión social y las condiciones institucionales para una aceptable gobernabilidad.

Hacer caso omiso de la alteración habida en la base operativa del Fondo, reclamándole que proceda del modo como lo hacía cuando era otro el tipo de clientes dominante, parece una recomendación, cuando menos, extraviada. Más bien, al contrario, lo razonable es profundizar en el proceso iniciado hace un par de años, convirtiendo las "Estrategias de lucha contra la pobreza" no en un mero reclamo

al gusto de la retórica del momento, sino en una guía efectiva para orientar la acción multilateral. Caso de que ésa sea la función que asuma el FMI, en colaboración con el Banco Mundial, no sólo no es inconveniente que preserve su capacidad de financiación de largo plazo, sino que tal modalidad puede resultar imprescindible. Al fin, muchos de los instrumentos financieros que ahora se reclama que desaparezcan nacieron, en el entorno de los ochenta, para compensar las manifiestas limitaciones que las viejas modalidades de financiación tenían en los países en desarrollo.

En suma, el balance crítico de la trayectoria previa del FMI reclama un cambio en la forma de actuación de la institución en el futuro. Pero tal cambio no necesariamente debe estar asociado a una limitación del ámbito de sus operaciones, reduciendo el tipo de países en los que actúa o el abanico de instrumentos que maneja, sino, acaso, a una más genuina adaptación de su operativa a las condiciones propias de la estabilización en los países en desarrollo, que reclaman un mayor activismo crediticio en el largo plazo, para respaldar las reformas microeconómicas requeridas, para fortalecer la cohesión social y preservar el marco institucional que las haga viables. Que semejante empeño pueda contribuir a difuminar los límites de sus competencias con las propias del Banco Mundial parece un problema menor que no hace sino expresar las dificultades que en los países en desarrollo tiene trazar frontera entre la financiación de ajuste y la de desarrollo. Pero, más allá de ese factor, resulta de interés preservar la capacidad de acción, las competencias y reputación del Fondo al servicio de la necesaria estabilización de los países en desarrollo; pero de una estabilización que fortalezca al enfermo, no que definitivamente lo entierre.

La Globalización, nueva forma de Colonialismo

TME⁴

No son la prosperidad universal y la hermandad lo que marcan el inicio de nuevo siglo, sino la desigualdad y el conflicto. En las palabras pronunciadas en la sesión de apertura del Foro del Milenio, el 22 de mayo en el Hall de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, reproducidas a continuación, Martin Khor, director de la Red del Tercer Mundo, ataca la distribución desigual del poder y la riqueza en el mundo y exhorta a oponerse a la nueva forma de colonialismo que representa el sistema de globalización.

Nos reunimos a comienzos del nuevo siglo, enfrentando las graves crisis que venimos arrastrando del siglo pasado. Hace pocos años alguien predijo que el "fin de la historia", el fin de los conflictos de ideas o conflictos físicos en la medida que todos los países y pueblos abrazan el objetivo único de la libertad de los mercado y la democracia liberal.

Pero el fin de la Guerra Fría no dio paso a la prosperidad o a la hermandad universal. El escándalo de la pobreza continúa arraigada, y hay crecientes desigualdades entre países, clases sociales, hombres y mujeres, pueblos indígenas y quienes desean colonizar sus recursos. En lugar de paz y seguridad, hay conflictos e inseguridades, algunos de ellos resultantes de las presiones mundiales y las desigualdades y la pobreza.

4) Tercer Mundo Económico, Tendencias & Análisis, Vol. 1 N° 134, junio 2000

Está la crisis ambiental, que plantea dudas sobre la supervivencia de la Tierra y la humanidad. Está la amenaza de una tecnología mal encaminada, como la energía nuclear, los productos químicos y la ingeniería genética. En el sector de salud, los científicos predicen el final de la era de los antibióticos en la medida que las enfermedades provocadas por bacterias y virus resisten en abuso de antibióticos y levantan el fantasma de nuevas epidemias.

Nuestra época también está definida por el proceso de la globalización. Hay diferentes enfoques de este fenómeno. Algunos dicen que es inevitable y básicamente bueno; sólo hay que adaptarse a él y aprender y recoger los beneficios. Otros se preocupan por los costos y proponen algunas redes de seguridad que amortigüen la caída de los perdedores. En realidad, la esencia de las grandes compañías e instituciones financieras es procurar de aumentar su poder de crecer más a expensas de otros, y de aumentar sus ganancias.

Han presionado a sus gobiernos, de los países ricos para desbaratar las fronteras nacionales que les impiden tener un acceso libre y total a los mercados de todo el mundo, especialmente de los países en desarrollo.

Las economías de esos países habían sufrido durante la época de colonización, por lo que en la primera etapa de la independencia, los gobiernos de muchos de esos países implantaron medidas para levantar su débil economía nacional, las empresas, bancos y predios agrícolas nacionales. Aplicaron políticas que favorecieron la economía y las empresas locales, y las defendieron de las grandes firmas extranjeras depredadoras. Esas grandes firmas quieren ahora desmantelar todo tipo de barrera para poder apropiarse de las empresas y precios agrícolas del mundo en desarrollo, y aumentar su monopolio. Es así que ahora vemos la liberalización del comercio, las finanzas y la inversión. Pero en los sectores donde las grandes compañías y sus gobiernos podrían perder con la liberalización, practican el proteccionismo, por ejemplo la imposición de normas de propiedad intelectual estrictas en todo el mundo, que es un tipo de

proteccionismo, de creación de monopolio de la tecnología de parte de grandes empresas que obstaculizan la transferencia de tecnología.

La globalización tal como se practica actualmente es un tipo de apartheid, un término mencionado por Juan Somavia, director General de la OIT, en su reciente discurso. Es equívoco y evasivo hablar sólo en términos de "compartir mejor los beneficios de la globalización" y ayudar a los "marginados". Esto presupone que la globalización sólo produce beneficios, pero que algunos ganan más que otros. En realidad, la globalización crea beneficios para algunos y pérdidas para otros, y lo que es peor, el mismo proceso que genera los beneficios de los que ganan se logra a expensas de las pérdidas de los que pierden.

La globalización es un proceso que puede ser denominado recolonización, un término acuñado por Chakravarthi Raghavan, editor de SUNS, cuando escribió un libro sobre el GATT, la ronda Uruguay y el Sur. Está en marcha una nueva forma de colonialismo. Cuando se luchó contra la esclavitud, o el apartheid, o el colonialismo, no se hablaba en términos de compartir mejor los beneficios de la esclavitud o del apartheid o el colonialismo. Se luchó contra los sistemas de esclavitud, el apartheid y el colonialismo. De manera que nosotros tampoco podemos hablar de repartir mejor los beneficios de la globalización. Tenemos que combatir el sistema de globalización que tenemos actualmente.

El quid del problema es la distribución desigual de poder y riqueza en el mundo. Debemos reconocer esto y no eludir el tema. Quienes detentan el poder y la riqueza desean mantenerla y protegerla. Por lo tanto, vemos que hay un doble discurso entre lo que se predica a lo demás y lo que protegen para mantener el monopolio del poder y la riqueza. Tuvimos la exitosa compañía para prohibir las minas de tierra, una victoria de los movimientos populares.

Pero las potencias nucleares todavía se niegan a prohibir las armas nucleares. Se habla mucho de lograr transparencia y democracia a nivel nacional, y nosotros, como organizaciones no gubernamentales. Hemos sido parte de esta campaña en nuestros países. Pero los países más poderosos se niegan a democratizarse a nivel internacional, donde principalmente el Grupo de Ocho o la OCDE o las instituciones de Bretton Woods y la OMC toman las decisiones mundiales sin la debida participación de los países más pequeños, menos aún de la sociedad civil. Hubo una gran presión de los países ricos para obligar a los países más pobres a liberalizar sus economías, pero el Norte practica el proteccionismo cuando insiste en patentar sus tecnologías, cuando practica biopiratería, cuando no abre sus puertas a la mano de obra que le llega desde el Sur.

Uno de los cuatro temas centrales del foro es cómo revitalizar la influencia de la ONU. En realidad, como todos sabemos, la ONU ha sido vaciada de poder no porque sea ineficiente o inútil sino porque es demasiado transparente y demasiado democrática, y sus decisiones son tomadas con la participación de todos los países. El Consejo de Seguridad es la excepción. Los países en desarrollo tienen demasiado influencia en la ONU en la medida que las decisiones se apoyan en el criterio de un voto por país. Es así que a principios de los años 90, las grandes potencias decidieron reformar y remodelar la ONU, y transfirieron su autoridad en temas económicos y sociales, al FMI, el Banco Mundial y la OMC, instituciones que controla. Las decisiones del FMI y el Banco Mundial son en función de un voto por dólar. La OMC tiene un sistema de toma de decisiones que en momentos cruciales ha excluido a la mayoría de los países en desarrollo, en especial mediante el tristemente célebre "proceso de negociación de sala verde"

Necesitamos una democratización de las instituciones mundiales. Para que eso ocurra, las potencias deben aceptar aflojar el lazo tendido en torno a las instituciones y relaciones internacionales. Sólo lo harán cuando los movimientos de los pueblos y la sociedad civil les haga que ése es su deseo. Necesitamos democratización y transparencia en el sector privado, en las

instituciones y mercados financieros, en las compañías transnacionales. Necesitamos comunicar nuestra preocupación por la concentración de la riqueza a través de compras de empresas y fusiones, su capacidad de destruir la riqueza de países pequeños a través de la especulación financiera.

Necesitamos que haya una transformación del sistema y las instituciones financieras. Las protestas de Washington, en Chiangmai, demostraron que el pueblo conoce ahora el tremendo daño que han causado las políticas impuestas por instituciones financieras tales como el FMI y el Banco Mundial. Su sistema de gobierno debe cambiar y también el papel que cumplen y las políticas que aplican, o que el cambio del sistema financiero incluya su acotamiento a un papel adecuado, más restringido y pequeño.

Necesitamos cambiar el sistema multilateral de comercio. El principio de liberalización a cualquier costo que rige la OMC es equivoco y ha provocado alteraciones.

Muchos de sus acuerdos tienen fallas y deben ser cambiados. Por ejemplo, el Acuerdo sobre Agricultura, que conduce a la liberación de la importación en los países en desarrollo, supone una amenaza para millones de formas de vida rural y pone en riesgo la seguridad alimentaria.

Los productos alimenticios de los países en desarrollo para consumo local deberían ser excluidos de las obligaciones emanadas del acuerdo sobre liberalización de las importaciones y subvención interna. El Acuerdo sobre derechos de propiedad intelectual aumentará los precios de los medicamentos, impidiendo la transferencia de tecnología y facilitando la biopiratería. Varias ONG han llegado a la conclusión de que ese acuerdo no tiene cabida en una organización comercial que, además se supone que promueve la liberalización, no el proteccionismo sobre la tecnología. Y debería haber un moratorio a la introducción de temas nuevos como inversión, competencia, contratación pública, que darán aún más poder a la OMC y tendrán consecuencias desastrosas.

Necesitamos que la ONU tenga mayor poder. En efecto, la ONU también debería ser reformada, especialmente en la estructura y el sistema de formulación de decisiones del Consejo de Seguridad. Debería ser más eficiente y efectiva para servir a "nosotros, los pueblos". Pero todos reconocemos que podrá hacerlo sólo si Estados Unidos paga sus aportes a la ONU, y que no los condicione a la introducción de reformas que la debilitarán aún más, ya que eso es chantaje. Los países ricos no deben retener sus pagos a la ONU. También puede dársele poder a la ONU cuando las grandes potencias acuerden devolverle su legítimo papel en los procesos decisivos y programas referidos a los asuntos económicos y sociales.

El Banco Mundial, el FMI y la OMC pueden cumplir funciones importantes, pero deben ser apropiadas, que promuevan políticas correctas, y deberían redimensionar el papel desmedido que tienen actualmente. Debe haber una transferencia de poder y autoridad de esas instituciones (y de mecanismos que dan participación exclusiva a los ricos, como en el grupo de los Ocho y la OCDE) a la ONU.

Y así, nosotros, los pueblos nos enfrentamos a un mundo dividido, un mundo de desigualdad y conflicto. Debemos trascender las bellas palabras de diplomáticos y burócratas, ya que tal vez las bellas palabras y el lenguaje cauteloso formen parte de su trabajo. No se espera que nosotros, la sociedad civil, utilicemos un lenguaje cauto y diplomático. Debemos tratar de identificar y eliminar las fuentes de pobreza y conflicto, y la desigualdad de riqueza. Al hacerlo, primero debemos rendir homenaje a los héroes populares que han surgido a lo largo de años y siglos de luchas sociales. Los que lucharon por derrocar las poderosas fuerzas opresivas de la esclavitud, el feudalismo y el colonialismo. Los que luchan para que la gente común y pobre, los pequeños agricultores y campesinos, los obreros, los desempleados y los sin techo tengan derechos. Los que luchan por el uso seguro y democrático de las tecnologías, contra la contaminación nuclear y química, contra la ingeniería y la contaminación biológica. Los que luchan por reforma agraria y derechos sobre la tierra, por el

derecho de los trabajadores a recibir una remuneración decente y trabajar en condiciones laborales dignas, por los desposeídos de los tugurios y las zonas y plantaciones de ocupantes. Incluso aquellos que integran burocracias internacionales y nacionales, incluso los diplomáticos y funcionarios de la ONU que dan lo mejor de sí para desviar la marea del frente diplomático.

Nos comprometemos a hacer nuestro el espíritu y las lecciones de esos luchadores valientes de todos los siglos y a emprender las luchas de la era moderna, el siglo XXI, y a utilizar métodos innovadores y efectivos, a servir al pueblo. Y con ello al mundo y a nosotros mismos. Nosotros, los pueblos, podemos sobrevivir y forjar un mundo mejor que sea socialmente justo y ecológicamente sustentable, y como resultado, que sea un mundo de paz y seguridad. Invitamos a la ONU y a los gobiernos a sumarse, así como la Secretaría General de la ONU nos invitó esta mañana a sumarnos a las actividades de la ONU. Pero con o sin la ONU, nosotros, los pueblos, tenemos que hacerlo, llevar a cabo nuestra misión de forjar un mundo mejor.

Poder y Dinero en la Era de la Globalización

JM Naredo⁵

En 1985, Estados Unidos dejó de ser acreedor para pasar a convertirse en deudor neto frente al resto del mundo, con la magnitud que superaba el billón de dólares en la década de los noventa. Nos encontramos así con el país más rico y poderoso de la Tierra, el primer emisor de papel-moneda, "dinero bancario" y "dinero financiero", es el más endeudado. Con la particularidad de que nadie le exige lo que debe, al contrario de lo que le sucede con los países pobres, a los que, en ocasiones, el Fondo Monetario Internacional presiona para que "dolaricen" su economía si quieren que las cosas les vayan mejor.

La rapidez y la importancia de las alteraciones producidas en el panorama financiero mundial durante las dos últimas décadas del siglo XX son de tal calibre que vuelven a los Estados impotentes para regular el orden económico planetario y dejan obsoletas muchas de las enseñanzas que los economistas han aprendido en sus manuales. Las instituciones de Bretton Woods resultan a todas luces inadecuadas para reconducir la presente situación. Hemos visto que el Fondo Monetario Internacional vale para apretar las clavijas a los pobres, pero cierra los ojos ante la acelerada expansión de la burbuja financiera mundial a tasas que doblan a las de los agregados de producto, burbuja que actúa en beneficio de los ricos generando a

5) Tomado de *El País Digital* diario de Madrid España

cambio un riesgo y una polarización social acrecentados. Rara vez se subraya que la perpetuación de la deuda frente al exterior de EEUU, no solo arriesga la estabilidad del sistema financiero internacional, sino que penaliza a los países pobres, al empeñarse en sostener la cotización del dólar con tipos de interés elevados, haciendo cada vez más gravosa la deuda de estos últimos. Pero el tratamiento conjunto de estos y otros problemas exigiría de instituciones internacionales que no estuvieran gobernadas por los intereses del capitalismo transnacional, cuyo negocio se apoya en la expansión del "dinero financiero" que engrosa la burbuja financiera.

El escenario del reajuste financiero mundial se muestra así dramáticamente irrealista, al no existir ni la voluntad, ni las instituciones capaces de practicarlo. Haría falta una nueva conferencia de Bretton Woods que discutiera el modo de poner coto a la expansión del "dinero Financiero" para reconstruir sobre nuevas bases el estado financiero mundial, con nuevas reglas del juego e instituciones capaces de gestionarlo desde puntos de vista más elevados que los del negocio de las corporaciones transnacionales y los intereses de los actuales países beneficiarios. Lo cual exigirá contar con unos enfoques y una presión social capaces de alterar el vínculo entre poder y dinero que ha generado la presente situación. Plantearlo ya, puede ser el primer paso para conseguirlo.

“Dinero Bancario” y “Dinero Financiero”

LMD⁶

Como es bien sabido, el dinero debutó en la historia de la humanidad cargado de materialidad. El dinero surgió con el respaldo físico de ciertas sustancias, generalmente metálicas, para cumplir de forma sistemática sus funciones de unidad de cuenta y de depósito de valor, intercambiable por otras mercancías. La acuñación, que garantizaba la ley y el peso de la sustancia metálica contenida en la moneda, constituyó el primer paso para facilitar el curso del dinero, ligado a la seguridad en desempeño de sus funciones. El dinero de “curso legal” nació así respaldado por una entidad emisora, estrechamente vinculada al poder político. El poder político fue proclive desde el principio a avalar con su sello el valor de las monedas, para ingresar al llamado derecho de “señoreaje”, embolsándose la diferencia entre el valor de la moneda y el coste de la acuñación. Los Estados se reservaron así, con gusto, el derecho a acuñar la moneda y a cobrar impuestos, como elementos clave para el ejercicio de su soberanía territorial.

Dos pasos previos permitieron llegar al actual orden de cosas. Uno fue la emisión de “papel-moneda”, otro, la creación de “dinero bancario”. Los billetes de banco señalaban en sus orígenes su valor metálico contando, hasta bien entrado el siglo XX, con el respaldo del Estado a través de los Bancos Centrales para asegurar la

6) *Tomado de « Le Monde Diplomatique », junio 2000*

convertibilidad de los billetes. Los billetes decían así: "el Banco de España pagará al portador X pesetas-oro" Pero, como todo el mundo sabe, el Banco de España ya no se compromete a pagar nada a los portadores de sus billetes. Los billetes son una simple convención social y su valor no tiene más respaldo que la confianza de la sociedad que los admite y valora. A medida que las obligaciones de pago "en metálico" de las entidades emisoras se fueron disipando, la emisión de billetes se convirtió en un negocio redondo: la diferencia enorme entre el valor atribuido al billete y su coste muy inferior de fabricación, pasaba a manos del Estado, sin que tuviera que garantizar ya ninguna convertibilidad. De ahí que el Estado se reserva el derecho de emisión de billetes y persiguiera con enormes penas a los posibles falsificadores que amenazaban con romper su monopolio, beneficiándose de los pingües derechos de acuñación.

Sin embargo, desde antiguo los banqueros empezaron a crear el llamado "dinero bancario". El hecho de que los titulares de los depósitos "a la vista" no acostumbren a sacarlos a todos de golpe, otorgó a los banqueros la posibilidad de utilizar este dinero ajeno para negocios propios, primero de forma solapada y mal vista, después con el acuerdo explícito e interesado de los Estados. Históricamente se empezó a justificar que los bancos incumplieran su obligación de mantener en custodia los depósitos "a la vista" solo para prestar ese dinero al Estado, cuya solvencia se veía respaldada por el Tesoro público y por su propio derecho de acuñación, que brindaba en última instancia la llave de la liquidez. Poco a poco este incumplimiento se generalizó y se reguló legalmente, con la exigencia de mantener disponible en los bancos una fracción del dinero depositado (el llamado "coeficiente obligatorio de caja") en billetes o valores públicos de "fácil realización". De esta manera, el Estado brindó a los bancos privados la posibilidad de utilizar dinero depositado "a la vista" para desencadenar una espiral de créditos y depósitos capaz de generar en el seno del propio sistema bancario un dinero muy superior al emitido por el Estado. Por ejemplo, un "coeficiente de caja" del 5% permite al sistema bancario multiplicar por 20 cada nueva peseta introducida en el sistema en forma de depósitos mediante la

creación de "dinero bancario" (también llamado "dinero fiduciario" por contraposición al "papel-moneda") a través de la cadena de créditos-depósitos antes mencionada.

Pero con la creación de "dinero bancario", mediante simples anotaciones contables, se alimentaba el fantasma de la crisis bancaria. La eventual pérdida de confianza en la solvencia de los bancos podía originar episodios de "pánico bancario", es decir, "estampidas" de depositantes dirigidas a retirar sus depósitos "a la vista" que los bancos no podían atender. La creación de "dinero bancario" necesitó así verse defendida de las posibles crisis de liquidez con el apoyo de los Bancos Centrales. Una vez más, vemos que el afán de ampliar el negocio privado bancario mediante la creación de este nuevo tipo de dinero, reclamó del respaldo firme del Estado y del intervencionismo de los Bancos Centrales para mantener la estabilidad del sistema. Conviene recordar que, aunque el Estado delegara en los bancos el monopolio de la creación de "dinero bancario", seguía manteniendo el control de la misma, directamente, al fijar el "coeficiente obligatorio de caja" e, indirectamente, con el manejo del tipo de interés y otros instrumentos de la política monetaria.

Las finanzas mundiales fuera de control.

Con lo hasta ahora expuesto hemos subrayado la posición del dinero como elemento clave en la conexión entre el negocio económico empresarial y el poder político estatal. Sin embargo, en los últimos tiempos está culminando a escala internacional la ruptura del vínculo exclusivo que unía al Estado con el dinero, al multiplicarse los activos financieros que usurpan las funciones de éste y las entidades que los emiten al margen del control estatal. El desplazamiento sordo y paulatino que se observa en el control de las finanzas mundiales no es una cuestión meramente técnica, sino que refleja el desplazamiento simétrico de poder que se está operando desde los Estados hacia esas otras organizaciones igualmente jerárquicas y centralizadas que son las empresas capitalistas transnacionales.

Veamos cómo los Estados fueron perdiendo las riendas del dinero y, por ende, su capacidad de invertir sobre la economía, con el consiguiente recorte del poder "político" estatal a favor de los emergentes poderes "económicos" transnacionales, hasta desembocar en la presente "globalización"

Las mutaciones observadas en el mundo financiero durante las últimas décadas del siglo XX, derivan de la evolución del sistema monetario internacional establecido a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Recordemos los rasgos esenciales de esta evolución como paso obligado para aclarar el significado de sus cambios más recientes. El sistema monetario internacional surgió de los acuerdos de la Conferencia de Bretton Woods, celebrada en 1944. Una vez más observamos que el poder hegemónico impuso las reglas del juego que más le interesaban en lo relativo al dinero. Por aquel entonces la supremacía militar, política y económica de Estados Unidos de América era un hecho incuestionable, por lo que impuso su propia moneda como medio de pago internacional a los empobrecidos restos del mundo industrial. En efecto, frente a la propuesta defendida por Keynes, en representación del Reino Unido, de crear una nueva moneda internacional (el "bancor") y un verdadero banco mundial emisor, EEUU estableció que esta moneda fuera pura y simplemente el dólar, con el compromiso de seguir manteniendo su convertibilidad en oro que se había fijado años atrás (desde 1934 se convino que la onza de oro (30,59 gr.) equivaldría a 35 \$).

Para forzar el monopolio del dólar como moneda internacional, se prohibió la compraventa de oro por los Bancos Centrales de los países y se abolieron los pagos en oro entre estos, que habían venido siendo hasta entonces, el recurso más común para saldar cuentas entre los países. De esta manera se estableció que los Bancos Centrales de los países tuvieran sus reservas frente al exterior en dólares, facilitando la expansión internacional del negocio de los bancos de los EEUU, que pasaron a ser la a vez juez y parte en este proceso, a ser capaces de crear dinero internacional, a diferencia de los bancos del resto del mundo, que solo podían crear "dinero

bancario" a escala nacional. Y para gestionar el sistema se creó el Fondo Monetario Internacional que, lejos de ser el nuevo banco emisor propuesto por Keynes se configuró como una especie de "club financiero" selecto, que se nutría de las cuotas de los países y se regía por votos proporcionales a ellas, siendo EEUU el socio hegemónico.

El compromiso de EEUU de ayudar a la reconstrucción de los países de Europa occidental a través del Plan Marshall (1948 – 1952) fue la contrapartida al establecimiento de unas reglas del juego monetario que le resultaban tan favorables. La mayor parte de la liquidez internacional que brindó a Europa el mencionado Plan, en forma de créditos y subvenciones, sirvió para pagar importaciones procedentes de los EEUU, con lo que este país mostró durante la postguerra una balanza comercial y una balanza corriente fuertemente excedentarias. Sin embargo EEUU no tardó en sacar cada vez más partido del privilegio que suponía ser la fábrica de la moneda internacional a base de aumentar las "emisiones" cada vez más alegremente, financiando una salida más masiva de inversiones en el extranjero y ampliando sus importaciones hasta tornar deficitaria su balanza comercial en 1971, por vez primera desde el siglo XIX.

Aparición de "dinero financiero"

La salida masiva de dólares antes mencionada, se operó sin respetar el compromiso de mantener la convertibilidad del dólar en oro. Así, en 1971, las reservas en oro de EEUU sólo podían asegurar la convertibilidad de una sexta parte de sus pasivos en dólares frente a otros países. En ese mismo año tuvo que admitirse formalmente la inconvertibilidad del dólar y modificarse los acuerdos de Bretton Woods para abrazar el "dólar papel" como patrón internacional, cuya cotización solo cabía referir ya a su tipo de cambio en relación con otras monedas. La deuda de los EEUU frente al mundo (60 mil millones de \$ en 1971) ya no sería jamás reembolsada en oro o en otras monedas: sus titulares tuvieron que contentarse con anotaciones contables referidas exclusivamente a "dólares papel". Lo cual acarreó la pérdida de confianza en el dólar y su obligada devaluación, así

como el replanteamiento de las reglas del juego acordadas en 1944, que no es cosa de detallar aquí. Valga decir que tal replanteamiento confirmó el carácter virtual del mundo financiero, al alejar al oro de cualquier referencia monetaria, y que, una vez agotado el intervencionismo a favor del dólar, se optó por "flexibilizar" los tipos de cambio y "desregular" la actividad financiera, confiando que la potente banca internacional estadounidense sabría sacar partido de la nueva situación. Pero con ello se resquebrajó el monopolio que el dólar había venido ejerciendo en la escena internacional, al dar cabida en ella a otras monedas y al posibilitar nuevos mecanismos autónomos de creación de liquidez internacional, dejando expedito el camino hacia el actual predominio del "dinero financiero" manejado por empresas transnacionales.

Veamos cuales han sido los principales pasos y sus consecuencias.

En la década de los setenta se iniciaron cambios que acabaron alterando profundamente el panorama financiero internacional. Por una parte, al desvincularse del dólar la liquidez internacional, se diversificó la colocación del ahorro a favor de otras divisas, como el marco. Aunque el dólar siguió ocupando un lugar dominante y los bancos estadounidenses eran por aquel entonces los únicos que estaban habituados a operar con la liquidez internacional y que disponían de redes en consonancia, se desató la competencia por la captación de depositantes y demandantes de créditos en divisas. Pronto las entidades europeas organizaron una red autónoma de creación mundial de moneda. Fue la época en la que, tras los aumentos del precio del petróleo (en 1973 y 1979), los "eurobancos" supieron captar la afluencia masiva de "petrodólares" y contribuir de forma importante la creación de liquidez internacional. Se empezó a tejer entonces una red internacional de bancos cuya escala de trabajo escapa al control directo de las autoridades monetarias nacionales e internacionales (ya que las instituciones de Bretton Woods) no estaban capacitadas para ejercer dicho control. Esta red aceleró la circulación de capitales a escala internacional y apoyó sobre ella

una creación de dinero que se revelaba cada vez más autónoma de las políticas practicadas en los países emisores de las principales divisas.

Por otro lado la intermediación bancaria clásica (captación de depósitos y concesión de créditos) dio paso a la conexión de ahorradores e inversores a través de los mercados financieros: las operaciones financieras se desplazaron desde las ventanillas bancarias hacia las bolsas de valores. Se tendió así a la "titularización" de los créditos (y los depósitos) y al fraccionamiento de las operaciones financieras que antes englobaba la intermediación bancaria clásica. La actividad bancaria misma se relacionó cada vez más con la emisión y colocación de títulos, que en las últimas décadas aumentan a ritmo muy superior al de los créditos y los depósitos, con la subcontratación y el manejo de "servicios" y "productos" ajenos y con la exportación de riesgos hacia empresas aseguradoras especializadas. A la vez que empresas no bancarias se fueron haciendo cargo de tareas antes realizadas por la banca: por ejemplo, en el sector de medios de pago, está al orden del día el lanzamiento y la gestión de tarjetas de crédito, de ventas a plazo, etc. Por parte de las entidades ajenas a la banca.

Refuerzo del capitalismo transnacional.-

Hay que decir que la mencionada desintegración vertical del negocio bancario y su desplazamiento hacia otras entidades, al ser solitaria de la gran expansión de los mercados financieros, lo es también de la "diversificación" de los activos financieros y de la mayor flexibilidad de las operaciones, que posibilitaron dicha expansión. Con una bolsa tradicionalmente considerada como paradigma del riesgo, sería incomprensible la gran influencia del ahorro que hoy se produce hacia los mercados financieros mundiales, si no llega a ser por que la mayor variedad de operaciones y activos financieros disponibles permite acotar mejor las condiciones de seguridad, liquidez y rentabilidad de las inversiones. Precisamente las nuevas posibilidades que brinda esta diversificación son los que han permitido que los nuevos activos e instrumentos financieros sustituyan con

éxito las funciones de depósito de valor y medio de pago que venía desempeñando al dinero.

Los cambios que hemos ido esbozando explican como la intermediación financiera se extendió por el mundo empresarial, llevando los fenómenos de creación monetaria más allá de los confines de la banca y de las fronteras de los Estados. Al igual que el "papel moneda" permitió construir sobre él la creación de "dinero bancario", ambos surgieron de base a los nuevos procesos de los que hemos llamado "dinero financiero". Junto a la cadena de créditos y depósitos que originaba la creación del "dinero bancario" se desplegaron otras cadenas más amplias y diversificadas de activos y pasivos financieros líquidos que son fuente de una nueva creación monetaria globalizada. Así como la creación de "dinero bancario" reforzó el poder y el riesgo, de los bancos, esta nueva creación monetaria refuerza el poder, y el riesgo, de las entidades empresariales que son capaces de llevarla a cabo. Pues la emisión de títulos, no solo permite captar dinero de las entidades que las emiten, sino que las acciones mismas se han transmutado en moneda, no ya como depósito de valor, sino como medio de pago en las billonarias compras de absorciones de empresas y en la remuneración a directivos y accionistas. La mayor capacidad de crecimiento y ampliación del valor de las empresas transnacionales que se dedican a crear "dinero financiero", operando con títulos y empresas, frente a aquellas otras que se limitan a las tareas ordinarias de producción y comercialización, acarrea el continuo reforzamiento del poder del capitalismo transnacional frente a los Estados y el capitalismo local, que van siendo comprados y sometidos a sus intereses expansivos. El hecho de que la tasa de crecimiento del valor de los activos financieros mundiales haya doblado durante el último decenio a la del producto o renta planetaria, atestigua el desplazamiento de poder antes mencionado.

EEUU, primer deudor del mundo

En el panorama descrito, los tipos de cambio de las principales monedas dependen mucho más de los movimientos de capitales que

de los intercambios corrientes. El caso de los EEUU resulta ejemplar en este sentido. El déficit de su comercio exterior y su balanza de operaciones corrientes con el exterior se acentuaron notablemente durante la década de los ochenta hasta convertirse en las más deficitarias del mundo. Sin embargo la cotización del dólar se ha venido manteniendo a pesar de estos déficits, debido a la afluencia de capitales (al calor tipos de cambio y de interés elevados y estables) hacia los mercados financieros de este país y la demanda general de dólares o de otros pasivos emitidos en esta moneda. La atracción que ejercen los pasivos financieros (o deudas) que emiten las entidades domiciliarias en ese país sobre el ahorro mundial es hoy la clave equilibradora de su déficit comercial y corriente. Mientras tanto, el Fondo Monetario Internacional, haciendo la vista gorda ante tan grandioso déficit, se dedica a exigir la firmeza de los países del Sur frugalidad, disciplina monetaria e incluso a recomendar la "dolarización" de sus economías para conseguir que "paguen sus deudas"

La entrada neta de capitales que extrañó el continuado déficit corriente de EEUU hizo que desde 1985 dejara de ser el acreedor mundial neto que en su día fue, para convertirse en deudor neto frente al resto del mundo. Y al aumentar los pasivos emitidos por entidades, residentes en EEUU a ritmos superiores a los activos de su propiedad, su posición deudora neta se ha ido agravando hasta superar el billón de dólares en la década de los noventa. Nos encontramos así con el país más poderoso y rico de la Tierra, a su vez, el más endeudado. No en vano, este poder y esta riqueza están estrechamente ligados al privilegio de ser el primer país emisor de dinero (pasivos) de curso internacional en los tres sentidos antes señalados: "papel moneda", "dinero bancario" y "dinero financiero". Pues hemos visto que el dinero ya no es más que un pasivo o deuda, sin soporte físico alguno, para las entidades que lo emiten. Precisamente su carácter abstracto y desvinculado del mundo físico es el que lo defiende de una crisis global de confianza, al generar un mundo financiero cada vez más cerrado, del que el ahorro apenas ya puede escapar exigiendo su conversión masiva en oro y otras riquezas

materiales. Se pueden producir crisis parciales, eso sí, pero la huida de capitales de ciertas divisas o mercados, no hace posible sino reforzar los otros hacia los que acuden en su huida: recordemos cómo el dólar subió como "moneda refugio", al igual que la cotización de otros valores "de calidad" durante la "crisis asiática" del 98.

Con todo la economía en los EEUU ha ido perdiendo peso desde la posguerra con relación a los otros dos centros de poder que actualmente compiten con el reparto del mundo y sus mercados: La Unión Europea y Japón. Como es sabido, la Unión Europea está tratando de construir un circuito propio de captación y creación de liquidez internacional, acorde con su poder económico. Este proyecto, apoyado sobre el euro, está llamado a competir con el que opera en torno al dólar. Pero el acelerado proceso de concentración que se observa entre las empresas transnacionales domiciliadas en los tres espacios mencionados, induce a los Estados a colaborar en la defensa del capitalismo transnacional globalizado para, con su ayuda, seguir disfrutando de una situación privilegiada en el mundo. En este contexto se consensua el marco institucional que configura el sistema financiero internacional, dosificando discrecionalmente la "desregularización", la "intervención" y la exigencia de "disciplina", para crear un ambiente propicio al negocio de los grandes conglomerados empresariales. Así, la actividad mercantil y financiera ya no se supedita, como antes, al engrandecimiento de los Estados, sino que éstos sirven al engrandecimiento de los nuevos poderes económicos transnacionales, manteniéndose entre ambos una relación de estrecha simbiosis. La relación entre poder y dinero sigue funcionando, pero si antes el poder era dinero, ahora sobre todo el dinero es poder.

Problemas del neoliberalismo

Edward W. Said⁷

En los diez años que han seguido a la caída de la Unión Soviética, la mayor parte del mundo se encuentra entre las garras de una ideología cuya encarnación más dramática se puede encontrar actualmente en la carrera entre los dos principales candidatos a la presidencia de Estados Unidos. No deseo enumerar aquí los diversos temas que los separan, sino más bien apuntar rápidamente qué es lo que les une y, en muchos aspectos, hace que uno sea la viva imagen del otro. Ambos son apasionados y firmes creyentes en el sistema de libre mercado. Ambos defienden lo que ellos llaman menos gobierno, en contraposición al "gran" gobierno, y juntos mantienen la campaña contra el Estado del bienestar, inaugurada hace dos décadas por Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Es esta continuidad de 20 años la que me gustaría describir, en vista de lo que ha significado la aparición y hegemonía del neoliberalismo, doctrina que ha transformado casi completamente al Partido Laborista británico (llamado ahora Nuevo Laborismo) y al Partido Demócrata de Clinton y Gore. El dilema que todos afrontamos como ciudadanos es que, salvo raras excepciones (la mayor parte de ellas, desastres económicos desesperadamente aislados, como Corea del Norte y Cuba, o alternativas que no sirven como modelos a seguir), el neoliberalismo ha atrapado al mundo entre sus garras, con graves consecuencias para la democracia y el medio ambiente físico, que no deben ser ni subestimadas ni pasadas por alto.

7) Edward W. Said es profesor en la Universidad de Columbia.

El socialismo estatal, tal y como fue llevado a la práctica en Europa del Este, China y unos cuantos países de África y Asia, fue incapaz de competir con la energía e inventiva del capital financiero globalizado, que capturaba más mercados, prometía prosperidad rápida y atraía a un enorme número de personas para quienes el control estatal significaba subdesarrollo, burocracia y la supervisión represiva de la vida cotidiana. La Unión Soviética y la Europa del Este se volvieron entonces hacia el capitalismo, y con ello nació un nuevo mundo. Pero cuando las doctrinas del libre mercado se aplicaron a los sistemas de seguridad social, como el que habían mantenido Gran Bretaña durante el periodo de posguerra y Estados Unidos desde el *new deal* de Franklin Delano Roosevelt, se produjo una transformación social masiva. Volveré a esto enseguida. Pero hay que hacer un esfuerzo y recordar que aquellas políticas, auténticamente progresistas en su momento, crearon una situación relativamente nueva de igualdad democrática y prestaciones sociales ampliamente repartidas, y administradas y financiadas todas ellas por el Estado central. Fueron ellas las que dieron fuerza a la Gran Bretaña de posguerra y a Estados Unidos entre los años cuarenta y los cincuenta. Los impuestos eran, por lo tanto, bastante altos para los ricos, aunque las clases medias y bajas también tenían que pagar por las prestaciones que les correspondían (educación, sanidad y seguridad social, principalmente). Muchas de estas prestaciones fueron consecuencia de un sistema de sindicatos agresivo y bien organizado, pero también prevalecía la idea de que los grandes costes de la sanidad y la educación, por ejemplo, que el ciudadano no podía pagar solo, debían ser subvencionados por el Estado del bienestar. A principios de los noventa, todo esto no sólo estaba siendo atacado sino que empezaba a desaparecer.

Primero, los sindicatos fueron disueltos o divididos (los mineros británicos y los controladores de tráfico aéreo estadounidenses). A esto le siguió la privatización de los principales servicios, como el transporte, la luz, el gas, la educación y la industria pesada, sobre todo en Europa. En Estados Unidos, donde la mayoría de las industrias, excepto la luz y el gas, estaban ya en manos

privadas, pero los precios eran controlados por el Gobierno en el sector de los servicios básicos, la liberalización estaba a la orden del día. Esto significaba que el Gobierno ya no desempeñaría ningún papel a la hora de garantizar que los precios del transporte, las necesidades básicas, la sanidad, la educación, así como el gas y la electricidad, se mantendrían dentro de ciertos límites. El mercado iba a ser ahora el que dictara las normas, lo que significaba que el establecimiento de los costes y beneficios de las líneas aéreas, hospitales, compañías telefónicas y, más tarde, el gas, la electricidad y el agua quedaba en manos de las compañías privadas, frecuentemente con un considerable perjuicio económico para el consumidor. Muy pronto, hasta correos y buena parte del sistema de prisiones fueron privatizados y liberalizados. En Gran Bretaña, el *thatcherismo* destruyó prácticamente el sistema universitario, pues veía a cada institución universitaria como un proveedor de aprendizaje y, por tanto, como un negocio que, en términos de pérdidas y ganancias, tendía a perder dinero. Se eliminaron muchas cátedras, lo que provocó una pérdida extraordinaria de moral y productividad, ya que miles de profesores tuvieron que buscar empleo en el extranjero.

Con la caída del socialismo y el triunfo de los partidos y políticas agresivamente de derechas, como los encabezados por Reagan y Thatcher, la vieja izquierda liberal del Partido Laborista y el Partido Demócrata de Estados Unidos tenían dos alternativas. Una era acercarse a las políticas de la derecha que tenían éxito, y la otra, elegir una opción que protegiera los antiguos servicios pero que los hiciera más eficaces. Tanto los nuevos laboristas británicos como los demócratas de Clinton optaron por el primer camino (desplazarse hacia la derecha), pero mantuvieron hábilmente algo de la retórica del pasado, dando a entender que muchos de los servicios del bienestar que antes proporcionaba el Estado seguían estando allí, si bien envueltos de otra forma.

Era simplemente mentira. La liberalización y la privatización continuaron, con el resultado de que el incentivo de las ganancias se

apoderó completamente del sector público. Los presupuestos para la seguridad social, la atención sanitaria para pobres y ancianos y las escuelas se redujeron drásticamente; defensa y ley y orden (policía y prisiones) recibieron más dinero del Estado y/o fueron privatizados. La pérdida más importante la han sufrido la democracia y las prácticas sociales. Porque cuando el país está gobernado por el mercado (en EEUU, un periodo de gran prosperidad para la mitad superior del país y pobreza para la inferior) y el Estado ha cedido de hecho frente a las empresas más poderosas y a la Bolsa (como pone de manifiesto el tremendo crecimiento de las empresas electrónicas), el ciudadano de a pie tiene cada vez menos incentivos para participar en un sistema que se percibe como algo fuera de control, por lo menos en lo que respecta a la gente corriente. El precio de este sistema neoliberal lo ha pagado el ciudadano, que se siente dejado de lado, sin poder, y apartado de un mercado regido por la avaricia, las inmensas multinacionales y un Gobierno a la merced del mejor postor; por lo tanto, las elecciones no están controladas por el elector individual, sino por los contribuyentes más importantes, los medios de información (que están interesados en mantener el sistema) y el sector empresarial.

Lo más descorazonador es la sensación que tiene la mayor parte de la gente no sólo de que no hay otra alternativa, sino de que éste es el mejor sistema que se podría soñar, el triunfo del ideal de la clase media, una democracia liberal y humana. O, como lo llamó Francis Fukuyama, el final de la historia. Las desigualdades han sido apartadas de la vista. La degradación del medio ambiente y el empobrecimiento de grandes zonas de Asia, África y Latinoamérica (el llamado Sur) son secundarios ante los beneficios de las corporaciones. Lo peor de todo es la pérdida de una iniciativa que podría traer cambios significativos. Ya no queda casi nadie que ponga en duda la idea de que las escuelas, por ejemplo, deban gestionarse como empresas con ánimo de lucro y que los hospitales deban ofrecer sus servicios sólo a aquellos que puedan pagar los precios establecidos por las empresas farmacéuticas y los gerentes de los hospitales. La desaparición del Estado del bienestar significa que no existe ninguna

entidad pública que salvaguarde el bienestar personal de los débiles, los desfavorecidos, las familias pobres, los niños, los discapacitados y los ancianos. El neoliberalismo habla de oportunidades "libres" e "iguales", mientras que aquel que por alguna razón no es capaz de seguir adelante, se hunde. Lo que ha desaparecido es la idea de que los ciudadanos necesitan tener un derecho, garantizado por el Estado, a la sanidad, la educación, el cobijo y las libertades democráticas. Si todos ellos se convierten en la presa del mercado globalizado, el futuro es profundamente inseguro para la inmensa mayoría de la gente, a pesar de la retórica tranquilizadora (y profundamente engañosa) de cariño y bondad que prodigan los que controlan los medios de comunicación y los expertos en relaciones públicas que dominan el discurso público.

La cuestión está en cuánto va a durar el neoliberalismo. Porque si el sistema global empieza a desmoronarse, si cada vez hay más personas que sufren las consecuencias del fin de los servicios sociales, si la falta de poder caracteriza cada vez más el sistema político, empezará a surgir una crisis. Al llegar a ese punto será inevitable un sentimiento de necesidad de nuevas alternativas, incluso si de momento nos dicen que "nunca habíamos estado tan bien". ¿Cuánto sufrimiento social habrá que tolerar antes de que la necesidad de cambio genere de hecho un cambio? Ésta es la cuestión política más importante de nuestro tiempo.

Gobernar la globalización

Joaquín Estefanía *

Un tren rechina lentamente por el valle del Mosela: inmensos pinos, viñedos en terrazas, preciosos pueblecitos, humo sereno en el cielo invernal. Un joven español que apenas puede respirar en un camión repleto de ganado, capturado cuando luchaba con la Resistencia francesa, cuenta los días mientras que él y los demás compañeros son trasladados inexorablemente desde Compiègne hasta el campo de exterminio nazi de Buchenwald. Al detenerse el tren en la estación, contempla en letrero: Trier.

Así empieza la extraordinaria novela de Jorge Semprún El largo viaje (recientemente reeditada) sobre aquel autobiográfico viaje hacia la muerte. “¡Oh dios, rediós, sandiós, mierda! Es una mierda, el colmo de la estupidez, que sea Tréveris precisamente..., se lamenta el español... ¿Por qué?, pregunta un francés perplejo. ¿Lo conocías? No, es decir, nunca he estado aquí. ¿Pues conoces alguien de aquí? Eso es, desde luego, eso es... Es un amigo de la infancia... le explica. Pero en realidad está pensando en alguien anterior, un niño judío, nacido en Tréveris en las primeras horas del día 5 de mayo de 1818”.

Ese niño era, como habrán podido adivinar, Carlos Marx. De esta manera tan magistral se enfrenta Semprún a su propia paradoja de aquel momento: un joven marxista español llega a Buchenwald, uno de los horrores del Holocausto, y se encuentra en el lugar donde nació quien hasta entonces le había proporcionado sus señas de identidad ideológica.

*) *Tiempo de El País de Madrid*

La izquierda ha tenido multitud de paradojas, de antinomias con las que sorprenderse al confrontarse con la realidad. La historia está llena de ellas. Ahora vivimos otra, de singular factura: quien con más ímpetu demanda en España la competencia como método apropiado de asignación de los recursos económicos es la izquierda moderada, frente a una derecha política que, instalada en el poder, multiplica los regalos a la derecha económica, concentrada en monopolios cada vez más poderosos. Por cierto, hablando de Marx, como estudioso del capitalismo no se equivocó sobre esta concentración del poder económico: pronosticó que al madurar el sistema veríamos recesiones periódicas, una dependencia cada vez mayor de la tecnología y el surgimiento de inmensas empresas, oligopolios, que extenderían sus pegajosos tentáculos por todo el mundo en busca de nuevos mercados que explotar.

Hay más contradicciones que resolver. Lo hemos visto los días pasados en Praga, y antes en Seattle, Bangkok, Londres o Washington. La izquierda que se manifiesta en esos lugares en contra de la globalización (también hay una derecha aislacionista y grupúsculos violentos que trabajan en mancuerna y desvirtúan los objetivos) fue internacionalista en su trayectoria, mientras que la derecha fue nacionalista, cerrada, autárquica. Sin embargo, ahora se opone a un determinado tipo de mundialización, y es la derecha capitalista la más entusiasta partidaria de globalizar la economía. Es preciso superar los eslóganes poco afortunados para devolver a la revuelta su sentido e identificar qué es lo que de verdad se intuye o se teoriza en la misma. No lo que dicen los partidarios del statu quo. Hay demasiados intereses en desvirtuar los contenidos de la crítica a esta forma de globalización. No hay más que observar la irritación frente a los críticos y los comentarios de algunos medios de comunicación ante lo sucedido en Seattle o Praga. Tantos goliats para tan pocos davidés.

La globalización es un proceso por el cual las políticas económicas nacionales se van diluyendo en beneficio de una política económica internacional. Pero es como la lengua de Esopo: susceptible de lo mejor y de lo peor. Lo mejor: multiplicar el bienestar de sus beneficiarios al poner al alcance de los mismos miles de productos

(materiales, culturales,...) de todo el planeta. Lo peor: las gigantescas desigualdades que genera.

Pedir la desaparición de los organismos multilaterales nacidos en Bretton Woods después de la última postguerra, es un grave error. Es cierto que la acción de los mismos (FMI, BM, OMC) ha sido en muchos casos negativa, mecánica y opaca. Pero peor sería cerrarlos. Negativa: los ajustes llevaban a una política macroeconómica de rigor que devenía en un rigor mortis microeconómico, para los ciudadanos más desfavorecidos. Mecánica: se aplicaban las mismas recetas en unos países que en otros, independientemente de las coyunturas y condiciones políticas e institucionales. Opaca: en las reuniones de esos organismos se aprobaban ponencias o resoluciones que no habían sido previamente debatidas en los parlamentos ni en las opiniones públicas de los países que los componen y financian (recuérdese el caso del fallido Acuerdo Multilateral de Inversiones).

No hay peor cuña que la de la misma madera. El economista jefe del Banco Mundial, el célebre economista Joseph Stiglitz, abandonó la institución al estar en contra de su política y publicó un artículo titulado Información confidencial: lo que aprendí de la crisis económica mundial, en el que entre otras cosas escribía: "Dirán que el FMI es arrogante. Dirán que el FMI no escucha realmente a los países en vías de desarrollo a los que se supone tiene que ayudar. Dirán que el FMI es hermético y ajeno a la responsabilidad democrática. Dirán que los remedios económicos del FMI a menudo empeoran las cosas y convierten los enfriamientos en recesiones y las recesiones en depresiones. Y tendrán razón... En teoría, el FMI apoya a las instituciones democráticas de los países a los que ayuda. En la práctica, socava el proceso democrático al imponer su política. Oficialmente, por supuesto, el FMI no impone nada. Negocia las condiciones para recibir su ayuda... Los que critican a la institución la acusan de hacer la política económica con molde, y tienen razón. Se ha dado el caso de algunos equipos asignados a un país que ya tenían redactado el borrador de informe antes de visitarlo. Y me han contado un desgraciado incidente en el que los miembros de un

equipo copiaron gran parte del texto de un informe sobre un país, y lo usaron al por mayor para el informe de otro...". Y concluye Stiglitz: desde el final de la guerra fría, la gente encargada de difundir el evangelio del mercado por los rincones remotos del planeta ha adquirido un poder tremendo. Estos economistas, burócratas y funcionarios actúan en nombre de Estados Unidos y de los demás países industrializados, pero hablan un idioma que pocos ciudadanos corrientes entienden y que pocos políticos se molestan en traducir. Puede que hoy la política económica sea la parte más importante de la interacción de Estados Unidos con el resto del mundo. "A pesar de ello, la cultura de la política económica internacional en la democracia más poderosa del mundo no es democrática".

Pues bien, pese a esos errores fundamentales, las organizaciones multilaterales tienen en la globalización un papel regulador central, más significativo que nunca. Su desaparición sería saludada como un triunfo por los aislacionistas y los neoliberales partidarios de que cada palo aguante su vela, sin ayudas exteriores. No serían sustituidas por otras instituciones porque no habría nadie (nadie es, fundamentalmente, Estados Unidos) interesado en desarrollarlas y financiarlas. Lo mejor, para esos intereses, es la nada, la ley del más fuerte. Donde hay fuertes y débiles, la libertad oprime y la ley libera. Es preciso trabajar para reformarlas en una doble dirección: concretar la llamada nueva arquitectura financiera internacional, dotando al FMI y al BM de funciones precisas, entre las que la lucha contra la pobreza y la desigualdad cobra un lugar determinante; y democratizarlas, de modo que todos los países, y no sólo EE UU, jueguen un papel dentro de ellas. La 55 asamblea anual del FMI y del BM no ha fracasado sólo porque sus críticos hicieron añicos su credibilidad en las calles, sino porque estuvo ayuna de contenidos. Las pocas decisiones tomadas, sobre la estabilidad del euro y la intervención en los mercados del petróleo, lo fueron por los países más ricos del mundo reunidos inorgánicamente en el G-7, no por el FMI ni por el BM. Esos países condicionan toda la agenda del Fondo y del Banco.

La gran ironía de la izquierda es que tras tantos años de críticas a los organismos multilaterales por su falta de democracia, ahora tengan que defenderlos para que no dejen de existir.

El eslógan Contra la globalización, sin matices, implica su contrario: a favor de un paradigma alternativo autárquico, cerrado. Significa volver al pasado, no aprovechar lo mejor del progreso. La globalización, tal y como está concebida hoy, se caracteriza por una libertad absoluta de los capitales para moverse de un sitio para otro, sin limitaciones; libertad bastante amplia de bienes y mercancías; y restricciones a los movimientos de personas. Se trata no de estar contra la globalización, sino de completarla, regularla: gobernarla. Que las personas puedan cambiar de lugar de trabajo y de estancia; que los países en desarrollo puedan exportar sus productos sin el proteccionismo de los países ricos. Que haya una globalización política, de la ecología, de los derechos humanos, que controle los movimientos de capital e instaure reglas, semáforos obligatorios para todos. En definitiva, que los poderes políticos mundiales, democráticamente elegidos, gobiernen a los poderes económicos en bien del interés general. La utopía es más, mucha más globalización, no menos. Pero no de unos pocos contra todos.

Más riqueza y mayor desigualdad

Luis de Sebastián⁹

El recién publicado *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, del Banco Mundial constata una vez más que el mundo sigue su curso inexorable hacia una especie de *apartheid* universal o humanidad dual, caracterizada por la escandalosa separación entre ricos y pobres de todas sus estructuras sociales, sean países en el mundo, regiones en el país, o grupos humanos en la región. Es una brecha que se ensancha, a medida que crece la economía y las riquezas aumentan. "En un momento de riquezas sin precedente para muchos países", informa el Banco Mundial, "2.800 millones de personas (el 46% de la población mundial) viven con menos de dos dólares (380 pesetas) diarios".

La evolución de la desigualdad es quizá el rasgo más dramático que registra el informe. "El ingreso medio en los veinte países más ricos es treinta y siete veces mayor que el de los veinte más pobres y esta brecha se ha duplicado en los últimos cuarenta años", dice el Banco Mundial. Es que la desigualdad se alimenta de la riqueza. Cuanto más riqueza se crea, más grande es la desigualdad. Esto es un contrasentido, que muestra lo mal organizada -lo globalmente irracional- que está la circulación y distribución de la riqueza creada. Es además una tragedia, porque la desigualdad no puede sino llevar al caos. La desigualdad deshace el pacto social -explícito o implícito- en virtud del cual se establece y se mantiene el orden cívico, nacional e internacional.

9) Luis de Sebastián es catedrático de Economía ESADE de la Universitat Ramon Llull.

El pacto consiste en que todos se comprometen a obedecer y respetar las normas de convivencia, con tal que les resulten ventajas materiales y espirituales de su obediencia a las autoridades y a las leyes que promulgan. Pero ¿por qué voy a respetar y obedecer unas normas que no me reportan ninguna ventaja, mientras mi respeto y obediencia de ellas hace posible que otros acumulen esas ventajas? Si la obediencia del pobre a las normas hace que otros se enriquezcan con ellas, concluirá con razón: ¡al diablo las normas! He ahí la lógica de la subversión a la autoridad, de la anomia y eventualmente del caos. Pero este caos se trata de evitar, no yendo a las raíces de la injusticia y la desigualdad que lo alimentan, sino tratando de separar físicamente y funcionalmente a los pobres de los ricos, con planificación urbana, segmentación de mercados, diversidad de contratos laborales, y en última instancia policía y nuevas cárceles. El mundo se está así poblando de *apartheids* locales, con urbanizaciones y barrios enteros segregados y protegidos con una tecnología de seguridad que dejaría chiquita a la empleada en el muro de Berlín.

Naturalmente, el informe del Banco Mundial no es tan pesimista. Las organizaciones internacionales están institucionalmente obligadas a sembrar optimismo por el mundo. En consecuencia, este nuevo informe no deja de ser optimista, a pesar del diagnóstico tan negro que hace, porque cree haber encontrado, tras un análisis más profundo de la pobreza -y después de haber escuchado las "voces de los pobres"- una estrategia para combatirla, que se apoya en tres pilares: dar oportunidades, dar seguridad y dar poder (en inglés, *empowerment*). La sociedad tiene que proporcionar estas cosas a los pobres, además de crecimiento económico, para que dejen de serlo. El enfoque, como la conceptualización de la pobreza, es sin duda una novedad, como lo es el interés y aun la pasión con que el Banco Mundial se ha entregado en los últimos años a reducir la pobreza en los países en desarrollo. La cuestión es si el Banco Mundial podrá alguna vez tocar la estructura de poder político y económico que impide soluciones eficaces a la pobreza y a la desigualdad, por medio de una redistribución a escala

mundial de los recursos existentes en abundancia suficiente para resolver los problemas económicos de la humanidad.

Por otro lado, ninguno de los gobiernos que gobiernan la globalización parece tomarse en serio la lucha contra la pobreza. El horizonte temporal de quienes se ocupan de los asuntos públicos está limitado por la duración de su mandato. Con tal que los ríos y los bosques aguanten otros cuatro o cinco años, su deterioro no le va a quitar el sueño a un gobernante. Mientras se pueda contener a base de buenos radares y muchos barcos la emigración ilegal, nadie se va a plantear acciones masivas para reducir la pobreza de nuestros vecinos. Y en todo caso, mientras la pobreza extrema se dé en países alejados, nadie se va a sentir amenazado por ella. El horizonte temporal de los ciudadanos es todavía más corto que el de los políticos. La gente tiene preocupaciones y compromisos a corto plazo, sobre todo en una sociedad endeudada como la nuestra. Nadie se va a movilizar, políticamente o de ninguna otra forma, para enfrentar y atajar las consecuencias de la pobreza y la desigualdad, que se desconocen o que se perciben como lejanas y sin relación a nuestras vidas aquí y ahora. El Banco Mundial sin la sociedad civil y los gobiernos de los países ricos puede muy poco, por mucho talento que le ponga a la lucha contra la pobreza.

El G-7 se gana el sueldo

Soledad Gallego-Díaz

Praga ofrece a partir de este fin de semana una visión panorámica del mundo. Norte-Sur; ricos-pobres; Este-Oeste. Primero, los ricos, los ministros de Economía y Finanzas y los responsables de los bancos centrales del G-7 (Estados Unidos, Japón, Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia) se reúnen, ellos solos, en el bello edificio de la Embajada alemana, en el centro histórico de la ciudad. Después, con colegas de todo el mundo, participan en las sesiones de trabajo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y en las del Banco Mundial, convocadas en un centro de convenciones mucho más funcional y suburbano.

La verdad es que el G-7 se reúne con la mitad de la tarea ya hecha. Se suponía que el punto principal de su agenda sería la debilidad de la moneda única europea y la posibilidad de lanzar algún mensaje a los mercados para restaurar, o por lo menos, mejorar, la confianza en el euro. La decisión, adoptada ayer por los responsables de sus bancos centrales, de intervenir directamente en apoyo del euro les deja sin su tema estrella. Quizás hubiera sido más realista aplazar la conversación 48 horas, hasta el lunes, para constatar, por lo menos, cómo seguían reaccionando los mercados.

En cualquier caso, hay que ser optimistas. El G-7 no se ha limitado, como muchos temían, a preparar un comunicado lleno de bellas palabras sobre el futuro de la economía europea, sino que ha tomado una medida algo más tajante. Una medida, además, que le devuelve la esencia para la que fue creado: intervenir en los mercados

de divisas impidiendo desajustes que pudieran poner en peligro la economía mundial. Probablemente, como sugirió hace tres días el economista jefe del FMI, Michael Mussa, ésta era una excelente ocasión para recordar la partida de nacimiento del grupo de países más industrializados del mundo y los efectos positivos que tuvo en su momento el llamado acuerdo del hotel Plaza, en 1985, para sofocar un desproporcionado aumento del valor del dólar.

Lo más sorprendente de la decisión no ha sido, pues, el calado del problema al que se enfrentaban, sino el momento elegido, en plena campaña electoral estadounidense. Es significativo -y representativo del extraordinario poder que tiene Alan Greenspan- que la Reserva Federal de Estados Unidos haya actuado sin el menor temor a las posibles críticas de los candidatos Al Gore o George W. Bush.

Quizás Greenspan comparta más de lo que algunos creen la idea de que los Gobiernos del mundo, y las autoridades monetarias del mundo, tienen capacidad, cuando actúan globalmente, para intimidar a los mercados globalizados. Y que esa capacidad, si es cierta, implica también una responsabilidad.

Probablemente, un mensaje parecido sería bien acogido en la reunión del FMI y del Banco Mundial, convocada este martes en el suburbio de Praga y bajo la amenaza de una manifestación tipo Seattle. De momento, las reuniones preliminares celebradas por el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, con los representantes de cien organizaciones no gubernamentales han sido un fracaso porque parece que no hay forma de conseguir, ni tan siquiera, que se respete el acuerdo para reducir la deuda exterior a 24 de los países más pobres del mundo.

La realidad demuestra que sólo 10 de ellos han recibido la ayuda prometida y que los planes para los otros 14 están muy retrasados. Un documento elaborado con ocasión de este encuentro por las organizaciones mundiales de sindicatos libres contiene denuncias tan increíbles como que los países más pobres han sido

incapaces de presentar convenientemente un papel que se llama *Documento de estrategia de lucha contra la pobreza* y que resulta imprescindible para optar a las ayudas.

La productividad en la economía de los Estados Unidos

Enrique Palazuelos¹⁰

Cuando se analizan las características actuales de la economía estadounidense, además de señalar la larga duración de la fase expansiva iniciada en 1992, se alude a los favorables resultados obtenidos en la gestión (superavitaria) del presupuesto federal, la baja inflación, el fuerte incremento de las inversiones, el descenso del desempleo y el alza de las cotizaciones bursátiles; también se insiste en el crecimiento logrado por la productividad de los recursos como consecuencia, en primera instancia, del fuerte desarrollo tecnológico que se viene registrando.

Sin embargo, esta última cuestión parece menos evidente a tenor de lo que expresan los indicadores estadísticos; por ese motivo merece la pena apuntar reflexiones que permiten conocer otros rasgos menos difundidos acerca de la realidad actual de la economía norteamericana.

Veamos, en primer término, lo que muestran los datos referidos al periodo comprendido entre 1992 y 1999 sobre el crecimiento de la productividad del trabajo, medida como la relación entre la producción y el número de personas empleadas en el sector privado, advirtiendo que no existen diferencias significativas si en lugar del sector privado se considera al conjunto de la economía y en lugar del número de empleados se toma el número total de horas trabajadas.

10) Enrique Palazuelos es catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense.

Después de que en las décadas de los setenta y ochenta el incremento de la productividad apenas alcanzara una tasa media del 1% anual, durante la última fase expansiva el crecimiento medio ha sido del 2,1% anual; ese incremento se complementa con otro de similar magnitud en la dotación de trabajo (2% anual), dando lugar a que el producto interior bruto del sector privado haya obtenido una tasa media de crecimiento del 4,2% durante los últimos ocho años. Por lo tanto, resulta evidente que se está registrando una mejora en la eficiencia de los recursos laborales, que también se confirma en el caso de la productividad del capital; además, dichas ramas manufactureras, sobre todo en la producción de equipos eléctricos y electrónicos, y en ciertas ramas del sector terciario como el comercio mayorista

Sin embargo, una vez que se constata la mencionada mejora, lo que llama la atención es que en plena expansiva, y en presencia de un fortísimo progreso técnico, el incremento registrado resulta ciertamente moderado si se compara con el aumento alcanzado por la productividad de otras fases expansivas de la economía americana. Sin remontarnos tiempos más lejanos, tal vez la ilustración más expresiva sea la que resulta de comparar la fase actual con la que tuvo lugar durante la primera mitad de los años sesenta (1961 - 66), que también estuvo basada en un gran desarrollo tecnológico.

En aquellos años, la tasa media de crecimiento del PIB del sector privado fue del 5,5% anual, con un aumento del 1,4% en el empleo y otro del 4,1% en la productividad del trabajo, es decir, casi el doble del logrado en los años noventa. No se trata de un caso aislado, sino que, de modo recurrente, cada fase expansiva de la economía estadounidense ha estado asentada en un fuerte crecimiento de la productividad, sensiblemente más elevado que el obtenido en la fase actual.

Al llegar a este punto cabe mencionar el debate que se lleva a cabo en los medios académicos y en las principales instituciones dedicadas a la elaboración de datos estadísticos, poniendo en cuestión las variables que se utilizan para medir la productividad. Al igual

que sucede con otros temas, como, por ejemplo, la hipotética vigencia de una tasa natural de desempleo (la célebre NAIRU), ese debate parece que se ha convertido en una especie de Guadiana, que aparece y desaparece de la discusión teórica según conveniencias temporales. En este caso, llevado a su máxima coherencia, el debate pondría en solfa buena parte del sistema de contabilidad que se utiliza para medir las principales variables macroeconómicas.

No obstante, como han puesto de manifiesto distintos autores, aunque se sometan a revisión algunos de esos indicadores, tampoco parece que se registren modificaciones relevantes y sigue quedando sobre el tapete la cuestión central: por qué el crecimiento de la productividad del periodo actual es claramente inferior al registrado en otras fases expansivas. En sí mismo, el tema tiene gran importancia y alcanza un relieve todavía mayor si se vincula con otros aspectos de la economía americana como, por ejemplo, el mínimo incremento que experimentan las retribuciones de una gran mayoría de los asalariados y su relación con la evolución de los costes laborales unitarios, así como con los factores que determinan la distribución de la renta entre los distintos segmentos de la población. Por tanto, tiene sentido reflexionar sobre la casuística que se esconde detrás del comportamiento de la productividad, recabando la atención sobre tres cuestiones.

En primer lugar, orientemos la vista hacia lo que sucede con el empleo. Como se ha dicho, la economía americana viene mostrando una notable capacidad para crear nuevos puestos de trabajo, a un ritmo de casi dos millones de empleos netos por año. La práctica totalidad de esos empleos se crea en el sector terciario y, dentro de éste, las ramas que generan la mayor parte de las nuevas ocupaciones son las que la estadística oficial denomina como "servicios" (60%) y el comercio minorista (20%)

Esa rama de servicios, que comprende un numeroso grupo de actividades, concentra ya el 36% del total de la población ocupada — más del doble que toda la industria manufacturera —, tiene una presencia mayoritaria de mujeres (60%) y registra simultáneamente

un fuerte aumento de los empleos de alta y medio-alta cualificación, a la vez que un incremento superior de empleos de baja cualificación. Esa rama tiene un incremento del empleo casi similar al que tiene su producción, de modo que el crecimiento de la productividad es mínimo (0,4% anual), siendo también la rama en la que se aprecia un reducido aumento del stock de capital y una basta proliferación de trabajos precarios, coexistiendo los mayores incrementos de salarios de una reducida gama de empleos con el estancamiento de los salarios de una parte mayoritaria del empleo. Algo similar ocurre en la rama de comercio minorista y, con diferencias lógicas según el tipo de actividades, en otras ramas del sector terciario, que en conjunto concentra a las tres cuartas de la población ocupada.

En segundo lugar, miremos lo que sucede con la dotación de capital. Se insiste con razón en el fuerte aumento que viene registrando la inversión fija no residencial, sobre todo la destinada a equipamientos (más del 11% anual) y aún más la dirigida a equipos y software informáticos. Sin embargo, no menos llamativo es el hecho de que el stock neto de capital en equipos se incrementa a un ritmo sensiblemente menor (3,7%), debido a que la tasa de amortización se ha elevado muy rápidamente.

Por esa razón, el impacto del esfuerzo inversor sobre la acumulación de capital físico queda ostensiblemente mermado y el ICOR, coeficiente que relaciona el incremento del PIB y la inversión no residencial, muestra un claro debilitamiento de la eficiencia relativa de la inversión.

Consecuentemente, el coeficiente capital-trabajo experimenta un limitado aumento, que se torna exiguo en las ramas terciarias que generan la mayor parte del empleo, mientras que el coeficiente capital-producto registra un lento decrecimiento.

Es así, como el incremento de la productividad del trabajo equivale a la diferencia entre las variaciones de ambos coeficientes, si el primero aumenta con lentitud y el segundo disminuye pausadamente, el resultado es un moderado crecimiento de la productividad.

En el tercer lugar, cabe reparar en la situación del sector industrial. Por un lado, se aprecia que durante la última fase se viene generando un fuerte crecimiento de la producción manufacturadas (5% anual), que, con un leve aumento del empleo, es fundamentalmente imputable al incremento de la productividad del trabajo. Pero, de otro lado, se observa una exagerada asimetría en el comportamiento de las distintas ramas manufactureras, pues mientras algunas registran incrementos espectaculares (mecánica, equipos eléctricos), muchas otras tienen modestos, diseñando un panorama extremadamente polarizado, que también se revela cuando se constata la creciente proyección exportadora y las ganancias de competitividad que logran algunas líneas productivas, a la vez que tiene lugar un impresionante aluvión de importaciones de bienes de consumo, insumos y bienes de equipo.

Aunque intervienen otros factores, como el comercio intrafirma que realizan tanto las corporaciones transnacionales americanas como las firmas extranjeras instaladas en EEUU, no cabe duda de que se sigue produciendo una gran pérdida de posiciones comerciales en buena parte del tejido industrial estadounidense. Debido a ello, actualmente las importaciones de manufacturas equivalen casi a la mitad del consumo aparente de bienes manufactureros del mercado norteamericano.

Así pues, merced al entrecruzamiento de factores relacionados con las características del nuevo patrón tecnológico y con los cambios habidos en la especialización a escala internacional, la estructura industrial de EEUU presenta una notoria polarización que limita la difusión tecnológica entre las diferentes ramas y empresas.

Evidentemente, los tres aspectos apuntados no agotan la discusión en torno a la a la problemática que plantea el comportamiento de la productividad y, además, requieren matices y ampliaciones que escapan a la concisión exigida por este breve artículo. No obstante, considero que se trata de tres cuestiones que aportan elementos relevantes para el debate y que permiten entender otras características igualmente importantes de la economía de Estados Unidos.

En este sentido, para concluir, me limitaré a señalar tres asuntos que están relacionados. Uno es que el crecimiento moderado de la productividad supone una restricción para el incremento de los salarios de una amplia mayoría de trabajadores, pero a la vez el debilitamiento de éstos en sus estratos medios y bajos implica un estímulo para la contratación de empleo de baja cualificación, lo que de nuevo redundará negativamente sobre la productividad del conjunto de la economía.

El segundo, consiste en que el moderado incremento de la productividad acentúa la pérdida de competitividad exterior de muchas empresas e intensifica el volumen de importaciones, ahondando así la mencionada polarización industrial.

El tercero se refiere a que, merced a esa evolución de la productividad y de los salarios, la elevada propensión al consumo de la población estadounidense sólo puede sostenerse con un creciente grado de endeudamiento de la mayoría de las familias y un creciente déficit de la balanza por cuenta corriente que se financia mediante colosales sumas de capital productivo y financiero provenientes de otros países.

Cosas dichas de soslayo

Jean-Paul Fitoussi¹¹

Debemos desconfiar de las "cosas dichas de soslayo", según la hermosa expresión de Saint-John Perse. Y me parece que todo, o casi todo, se dice hoy de soslayo. Hablemos, por ejemplo, de la *nueva economía*. Los medios de comunicación la han vendido como un futuro glorioso en el que la inteligencia, la juventud, el dinamismo y el dinero harían buenas migas. Se ha encontrado, parece, la combinación más armoniosa, la que por fin rinde tributo -contante y sonante- a la inteligencia y la que da inteligencia al dinero. El advenimiento del hombre comunista fue una quimera, como parece habernos enseñado la caída del régimen soviético, pero el del asalariado accionista parece ser una realidad. Al fin se ha encontrado la piedra filosofal, bajo la forma del surgimiento de un nuevo agente económico, figura del futuro inscrita ya en el presente: el trabajador capitalista, especie de síntesis individualista entre el socialismo y el capitalismo. En cierto modo, se trata de la interiorización del conflicto de clase, ya que, al parecer, no existe un tercer explotador. ¡La autoalienación resultante dejaría como única libertad al individuo el dar lo mejor de sí mismo!

A esta síntesis se le augura el mejor de los futuros, tal como predice la evolución de las cotizaciones bursátiles. Claro está que, en ocasiones, estas últimas sufren de hipo, como se ha visto en los últimos días. Pero no hay por qué inquietarse, debido a su entusiasmo

11) Jean-Paul Fitoussi es economista francés.

por la *nueva economía*, los mercados financieros no se habrían preocupado de separar el grano de la paja. Siempre serán necesarias ciertas correcciones y eso es lo que la Bolsa, en su infinita sabiduría, está haciendo. La próxima caída bursátil recibirá *ex post* las explicaciones más racionales. Los partidarios de su carácter ineludible ganan votos. Y es que valorar el futuro es una de las actividades más complejas y más inciertas. ¿Cómo podría ser de otro modo, sobre todo hoy, cuando el futuro ya no es lo que era?

La naturaleza humana está hecha de tal modo que cuando vuelve el crecimiento, cuando ese maravilloso dinamismo y esa exuberancia, aunque sea irracional, son aireados como ropa tendida, es cuando sufren más el paro y la pobreza. ¿Acaso la *nueva economía*, las opciones sobre acciones y las plusvalías bursátiles son sólo para los demás? La cuestión de las desigualdades no hace sino resurgir con más fuerza: el desarrollo de la *nueva economía* se produce en el primer piso y el de los empleos pagados con la mitad del salario mínimo en la planta baja.

De este modo, nos encaminamos alegremente hacia una nueva sociedad, hacia un nuevo estatuto del empleo, hacia una nueva adaptación estructural a la inestabilidad. En efecto, son muchos los expertos que nos anuncian una próxima explosión de la burbuja especulativa sobre los activos financieros y tal vez inmobiliarios. Las autoridades no dudarán entonces en entregarse al gozo de la creación monetaria para limitar las pérdidas de los capitalistas. La concepción ortodoxa de la moneda merece unos cuantos ajustes cuando la riqueza de los que poseen fortuna está en tela de juicio, pero ninguno cuando se juega la suerte de los que no tienen nada o casi nada: cuando es necesario, se combate la deflación del capital con la máxima energía; la del trabajo, simplemente se deplora. Hemos integrado esta disimetría en nuestros análisis científicos: la inflación del precio de los activos (el aumento del valor de las empresas) es condición necesaria para que crezca el empleo, y el aumento de los salarios reales es condición suficiente para que se agrave el paro. Así es como funciona el sistema y así es como se pierden las utopías. Nuestras

sociedades parecen haber olvidado el secreto del reparto equitativo de los frutos del crecimiento. ¿Será no compartir nada la lógica política conservadora?

El creciente individualismo abre abismos de beneficio, pero también de soledad. El mérito personal legitima las mayores desigualdades. Pero se silencia la inversión colectiva necesaria para hacer "merecedor" a un individuo. Ya no se sabe quién vive a costa de quién: ¿los pobres o los ricos? Pero hoy está bien visto estigmatizar a los que viven en una especie de pereza indemnizada.

No obstante, se reconoce que esa pereza es involuntaria y, por ello, en todas partes, es decir, en primer lugar en los países anglosajones, luego en aquellos que no quieren quedarse atrás en la modernidad, se desarrolla la idea del *workfare*, la utilización para el empleo de los gastos "pasivos" de protección social, en especial la indemnización por desempleo.

Desde luego, es deseable encontrar un empleo a aquellos que carecen de él, facilitar la vuelta al trabajo de todos aquellos a los que un accidente de la vida o de la coyuntura ha privado de este medio privilegiado de integración social. Pero la transformación del sistema de *welfare* en *workfare* plantea serios problemas. En un artículo reciente, Robert Solow planteaba esta pregunta: "¿Adivine quién va a pagar el *workfare*?". No es necesario echar mano de grandes teorías para responderla. Si hay paro o personas inactivas que disfrutan de la asistencia social, es que el número de empleos es insuficiente respecto a la población de los que desearían trabajar. El número de empleos, claro está, no es un dato de la naturaleza, depende de factores macroeconómicos como el crecimiento, y de la remuneración del trabajo. Los procedimientos que consisten en forzar la inserción en el mercado laboral equivalen a incrementar la intensidad de la competitividad entre trabajadores y, por lo tanto, sólo pueden tener éxito si los salarios bajan. Y como los parados están fundamentalmente representados en las categorías de menor cualificación, serán los que cobran menos quienes verán las reducciones más importantes.

El fuerte crecimiento de las desigualdades está a la vuelta de la esquina, porque la intensificación de la competencia se propagará de los "no" cualificados a los "no del todo" cualificados, etcétera, pero no afectará en absoluto a los requisitos de formación de salarios para las categorías de mayor cualificación de la población. Una forma de evitar ese aumento de las desigualdades es crear suficientes puestos de trabajo, públicos y privados, para templar el efecto competitivo del *workfare*. Con esta condición, el nuevo sistema podría tener todas las ventajas, pero seguramente no resultaría menos caro que el sistema existente del *welfare*.

En la era de la *nueva economía*, la reflexión se vuelve cada vez más compleja y suficientemente moralizadora como para imaginar unos modos de actuar que permitan desembocar en los remedios tradicionales en lo que a la lucha contra el paro se refiere -el descenso de los salarios-, remedios que anteriormente fueron descartados por razones sociales, pero también de coherencia económica. Más nos valdría, a fin de cuentas, poner la inteligencia al servicio de la búsqueda de soluciones sustanciales y no al servicio de la retórica.

Así pues, desde la realidad del aumento de las desigualdades hasta la promesa del advenimiento del asalariado-capitalista, se siguen diciendo las cosas "de soslayo".

Los pobres se han multiplicado por 20 en Europa del Este y la ex URSS desde 1987

EPD¹²

Casi la mitad de la humanidad vive con menos de 386 pesetas al día, según el Banco Mundial

CHARO NOGUEIRA, Madrid

La pobreza golpea. Pese a la opulencia creciente del mundo desarrollado, casi la mitad de la humanidad (2.800 millones de personas) vive con menos de dos dólares diarios (386 pesetas). Así lo señala el Banco Mundial en su informe anual, presentado ayer. La miseria ha crecido espectacularmente en Europa del Este y la ex URSS, donde los pobres se han multiplicado por más de 20 entre 1987 y 1998. En África subsahariana, Asia Meridional y América Latina han aumentado sostenidamente y se han reducido en Asia oriental. El informe señala el alto coste social y económico del sida en África.

El Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza analiza la evolución de la miseria en la década de los noventa. También plantea soluciones a un problema que define con amplitud. Para ello ha tenido en cuenta su estudio *Las voces de los pobres*, realizado con los testimonios de 60.000 desfavorecidos. "Ser

12) Tomado de *Agencia El País Digital* Ah Diario de Madrid

pobre es tener hambre, carecer de cobijo y ropa, estar enfermo y no ser atendido, ser iletrado y no recibir formación; además, supone vulnerabilidad ante las adversidades y a menudo padecer mal trato y exclusión de las instituciones", define el banco, dedicado a tutelar el desarrollo de los países pobres.

"La situación de miseria se mantiene a pesar de que las condiciones humanas han mejorado más en el último siglo que en todo el resto de la historia de la humanidad", apunta el informe. Añade que "la riqueza mundial, las conexiones internacionales y la capacidad tecnológica son mayores que nunca". Sostiene que el crecimiento económico es imprescindible para reducir la miseria, pero reconoce que a veces no basta para crear las condiciones que permitan mejorar la vida de las personas y frenar la desigualdad.

- **Pobreza en la abundancia.** "En un momento de riqueza sin precedentes para muchos países, 2.800 millones de personas, casi la mitad de la población mundial, viven con menos de dos dólares diarios", subraya el banco. De ellos, 1.200 millones, que suponen una quinta parte de la humanidad, deben conformarse sólo con un dólar (193 pesetas). Cerca del 70% de este grupo más desfavorecido se reparte entre el África subsahariana y el sur de Asia.

- **Evolución distinta.** En términos generales, el número de desheredados que viven con menos de un dólar diario descendió notablemente en el este de Asia (de 420 millones en 1987 a 280 millones en 1998) y, en menor medida, en el Magreb y Oriente Medio. Se incrementó sostenidamente en África subsahariana, sur de Asia y América Latina. El mayor aumento de la miseria se registró en los países ex comunistas de Europa del Este y Asia central, que realizan una transición hacia la economía de mercado.

- **Desigualdad creciente.** La distribución de las mejoras económicas ha sido tremendamente desigual. El ingreso medio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de los 20 países más pobres, y esa brecha se ha duplicado en los últimos 40 años. Por otra parte, la incidencia de la pobreza puede variar de forma importante dentro de cada país.

- **Escuela y salud.** El informe destaca avances generales en ciertos aspectos vinculados a la pobreza, como la escolarización. En los países ricos, menos de uno de cada 100 niños muere antes de cumplir los cinco años, pero esta cifra se quintuplica en los más pobres, donde la desnutrición puede alcanzar a la mitad de los menores. La esperanza de vida en el África subsahariana es de 52 años, 25 menos que la media en los países desarrollados.

- **Descenso insuficiente.** Entre 1987 y 1998 (periodo de referencia del estudio), el porcentaje de personas que viven con menos de un dólar diario ha caído del 28% al 24%; sin embargo, dado el crecimiento de la población, el número total de desfavorecidos se ha incrementado. La mejoría porcentual es inferior a la que se necesitaría para lograr el objetivo mundial de reducir a la mitad la pobreza del planeta en 2015.

- **Mejor en el Magreb y Asia.** África del Norte, Oriente Medio y, especialmente, Asia del Este han reducido la pobreza. Pese a ello, en esta última zona se ha dejado sentir el zarpazo de la crisis económica en países como Indonesia, Corea del Sur y Tailandia. En el sur de Asia, la miseria continúa su avance: las personas que subsisten con menos de un dólar diario han pasado de 474 millones a 522 millones. El informe destaca el caso de China, donde ha aumentado mucho la riqueza, pero también la desigualdad.

- **América Latina y Caribe.** El número de pobres creció en torno al 20%. Entre 1989 y 1996, la miseria descendió en países como Brasil, Chile o República Dominicana, pero creció en Venezuela o Ecuador. El estudio señala que los grupos indígenas sufren problemas específicos como la escolarización menor que el resto de la población.

- **Europa del Este y la ex URSS.** El Banco Mundial destaca que han sufrido una evolución "especialmente negativa". Las personas que subsisten con menos de un dólar diario han pasado 1,1 millones a 24 millones; sin embargo, existen diferencias. En Bielorusia, Bulgaria, Estonia, Hungría, Lituania, Polonia y Ucrania,

menos del 5% de la población vive con una cantidad inferior a dos dólares diarios. En Rusia, el porcentaje se eleva al 19%. Aún es más alto en repúblicas ex soviéticas de Asia como Kirguistán (49%) y Tayikistán (68%). "La experiencia de la transición económica, especialmente en los países de la ex URSS, ilustra intensamente que las reformas del mercado sin instituciones domésticas eficaces puede fracasar a la hora de facilitar el crecimiento y reducir la pobreza", afirma el informe.

- **África subsahariana.** Es otra zona con el farolillo rojo del Banco Mundial. Los pobres han pasado de 217 millones a 291 millones. La miseria ha aumentado en países como Sierra Leona -el más pobre del mundo-, Burkina Faso, Nigeria, Zambia o Zimbabue; sin embargo, se ha reducido en otros como Ghana o Uganda.

Deuda y recetas contra la miseria

El Banco Mundial considera que parte de la solución a la pobreza radica en dar más atención al alivio de la deuda de los países pobres y en lograr que la cooperación para el desarrollo sea más eficaz. También son importantes cuestiones como combatir el sida. Con todo, considera que no hay una fórmula única para luchar contra la miseria.

"Tenemos muy claro que la solución a la pobreza no es la misma en todos los países. Además, el remedio no es sólo económico, sino que se precisan también otras acciones sociales y culturales que dependen de cada nación", declaró a EL PAÍS una de las redactoras del informe del Banco Mundial, la economista italiana Giovanna Prennushi. "Los países ricos también tienen su papel. Deben abrir sus mercados a los bienes de las naciones en desarrollo", añadió.

El economista jefe del Banco Mundial, Nicholas Stern, también ha insistido en que, pese al papel fundamental del crecimiento económico para reducir la pobreza, es necesario "un cambio institucional y social para reforzar el desarrollo de los pobres".

Por eso, la institución plantea una receta con tres ingredientes básicos para luchar contra la pobreza.

En primer lugar, se deben incrementar las oportunidades económicas de los desfavorecidos, facilitándoles el acceso a la tierra y a la educación. También es preciso desarrollar su capacidad de influencia sobre las decisiones que les afectan y eliminar las discriminaciones por sexo, raza, grupo étnico o condición social. Por último, resulta necesario reducir la vulnerabilidad de los más pobres ante la enfermedad, las crisis económicas, el desempleo, los desastres naturales o la violencia.

500 millones de dólares para frenar el sida que arrasa África

Dinero contra el sida. El Banco Mundial establecerá rápidamente una línea de créditos de emergencia, dotada en principio con 500 millones de dólares (más de 95.000 millones de pesetas), para luchar contra la enfermedad en África. Cerca de 24 millones de personas en ese continente (uno de cada cuatro adultos en algunos países) sufren ese mal y la epidemia amenaza el desarrollo de millones de seres.

La iniciativa se dio a conocer el pasado julio en la conferencia celebrada en Durban. Los créditos estarán a disposición de cualquier país africano que desarrolle programas contra la enfermedad, según manifestó entonces el vicepresidente del Banco Mundial para África, Callisto Madavo.

En su *Informe sobre el desarrollo mundial*, presentado ayer, la entidad financiera aborda la lucha contra el sida. Recuerda que más de 34 millones de personas están infectadas y que la enfermedad ya ha costado la vida a 18 millones de seres. "La epidemia continúa imbatida: 5,4 millones de personas se infectaron en 1999 y unas 15.000 se infectan a diario. Más del 90% están en el mundo en desarrollo y cerca del 70%, en el África subsahariana", señala.

El Banco Mundial reconoce que la pandemia supone riesgos para todos los países, no sólo por sus efectos sobre la salud, sino también por el peligro de desestabilización económica y los efectos sociales que acarrea. Este problema es patente en algunos países de África, donde el mal diezma la generación productiva.

Vacuna 'poco rentable'

La entidad, que tutela el desarrollo de los países pobres, destaca la necesidad de hallar una vacuna contra el sida y señala dos razones para los escasos avances obtenidos: las dificultades científicas y los motivos económicos. "Hay muy pocos incentivos de mercado para invertir en una vacuna contra el sida que fuera efectiva y se pudiera costear en los países en desarrollo. África sólo supone el 1% del mercado mundial de medicamentos", dice.

También destaca que la inversión en investigaciones sobre vacunas contra el sida es "bastante baja", entre 300 y 350 millones de dólares al año. "La mayor parte de la investigación se centra en una vacuna que se pudiera comercializar en Norteamérica y Europa Occidental. Cada año sólo se gastan entre 10 y 25 millones de dólares en una vacuna para los subtipos del virus de los países en desarrollo", afirma. "Sin embargo, se gastan más de 2.000 millones de dólares anuales en investigación y desarrollo de tratamientos contra el sida, dirigidos sobre todo al mercado que representan los tres millones de enfermos de los países industrializados". "Y lo que es cierto para el sida, también lo es para otras enfermedades", zanja.

ASOCIACION DE DOCENTES DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS ECONOMICAS Y FINANCIERAS

PUBLICACIONES REALIZADAS

- | Nº | TITULO |
|-----------|--|
| 1.- | La Economía "Pura", nueva brujería |
| 2.- | A propósito de la Flexibilización Laboral |
| 3.- | La Nueva Economía y la Globalización |
| 4.- | La Globalización y Problemas de
Desarrollo |
| 5.- | Pensamiento Crítico v.s. Pensamiento
Único |
| 6.- | La Globalización , causa de Crisis
Financiera |
| 7.- | Los retos de la globalización |
| 8.- | Nueva y Vieja Economía |
| 9.- | Inversión Extranjera Directa |